

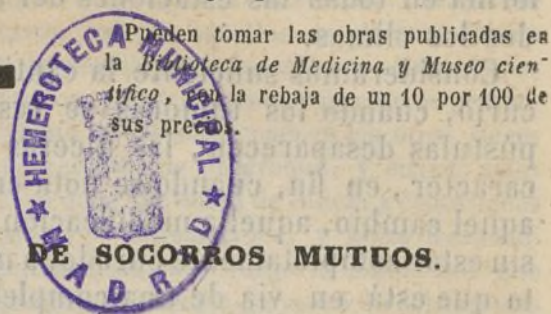
# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, calle del Espejo, número 17,  
cuarto principal.  
Provincias 15 rs. el trimestre.  
En casa de los comisionados ó mediante  
libranzas.

Ventajas para los suscritores.



## RESUMEN.

MADRID. ESTUDIOS CLÍNICOS SOBRE LA SÍFILIS, por el doctor don José González Olivares.—Descripción de la fiebre amarilla padecida en la corbeta de S. M. La Ferrolana, en su travesía de la Habana á Veracruz, y permanencia en el fondeadero de la isla de Sacrificios durante los meses de setiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1855; por D. José María Sinigü.—MEDICINA LEGAL. ¿Puede parir una mujer sin tener conocimiento de ello?—HIGIENE PÚBLICA. Informe del subdelegado de medicina y cirugía de Sigüenza al señor Gobernador civil de la provincia, sobre las causas de la enfermedad endémica que está padeciendo el pueblo de Luzaga.—REVISTA GENERAL. Funcion del pericardio, por el Sr. Troussseau.—Nuevo anestésico.—Mas aplicaciones de la electricidad.—Temperatura de la sangre en el corazón.—Cuerpos extraños en la vejiga.—PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Eliminación de los medicamentos y en particular de los alcaloides de la quinina.—De las preparaciones de canela en la metrorragia.—Empleo de la electricidad localizada para restablecer la secreción de la leche.—Modo de administración del bromo en las afecciones pseudo-membranosas.—Cintura. Operación practicada en la suposición de que existía un tumor en el ovario.—De la curación paliativa de las fistulas vesicovaginales.—Química. Propiedad particular del bismuto.—PARTE OFICIAL. SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Secretaría general.—VARIETADES. Asistencia médica á las clases pobres.—Observaciones meteorológicas.—Nuevo obturador.—GACETA DE EPIDEMIAS.—CRÓNICA.—VACANTES.—ANUNCIO.—FOLLETIN. Uso de la carne de caballo como alimento en un gran número de pueblos de la antigüedad, de la edad media y de nuestros días.

Madrid 2 de Noviembre de 1856.

## ESTUDIOS CLÍNICOS SOBRE LA SÍFILIS,

POR EL DOCTOR

D. JOSÉ GONZÁLEZ OLIVARES.

### BUBÓN CONSTITUCIONAL (1).

El modo de hacer uso de las fricciones mercuriales, para que surtan buen efecto y estén exentas de los inconvenientes que se les atribuyen, es el siguiente: Media dracma ó dos escrófulos del ungüento se colocan sobre el dorso de uno de los dos pies, una persona estraña, con

(1) Véase el número 144.

## FOLLETIN

Uso de la carne de caballo como alimento en un gran número de pueblos de la antigüedad, de la edad media y de nuestros días.

El siguiente artículo, traducido del francés por D. Eusebio Castelo Serra, está tomado de una obra reciente y muy curiosa del Sr. GEOFFROY SAINT-HILAIRE. (N. de la D.)

El caballo, dice el Sr. GEOFFROY, existe en la actualidad en el estado libre ó bravo en Asia, en Africa, en América, en algunos puntos de la Oceanía y aun en Europa; en casi todas partes se halla domesticado. Desde el Asia, la mas noble de todas las especies que el hombre ha conquistado á la naturaleza, se ha extendido por todas las demás partes del globo. El campo de nuestras observaciones y de nuestros experimentos acerca del uso de la carne de caballo como alimento será, pues, nada menos que todo el mundo.

Veamos, en cada parte de este, si hay pueblos que concedan un lugar en su régimen alimenticio á la carne de caballo.

En cuanto al Africa, y respecto á los caballos bravíos ó monteses que cria en algunos puntos, tenemos la autoridad de MARMOL. En las comarcas recorridas por el célebre viajero español, los caballos bravíos procedentes de caballos domésticos restituidos á la libertad, son, dice, mas raros que los onagros (1), pero como estos buscados por las cualidades de su carne.

«Los caballos monteses son muy raros y viven en los desiertos de Arabia y de Libia. Los árabes los consideran como fieras (animales de caza) y los comen; y aun se dice que tienen una carne muy delicada cuando son jóvenes.»

El ilustre MUNGO-PARK ha visto tambien caballos bravíos en Africa; los rebaños que encontró se hallaban en las cercanías de Simbing, pueblecito situado en las fronteras del reino de Ludamar. «En este punto, dice MUNGO-PARK, ví gran número de caballos monteses, todos de un

sus manos cubiertas con una vejiga de cerdo bien sobada, ó desnudas si es sugeto acostumbrado á este trabajo, esparce y friega sobre todo el pie, sin pasar de la articulación tibio-tarsiana, por espacio de media hora ó mas, hasta que se quede la parte completamente seca: el enfermo se queda recogido en cama hasta el siguiente dia, y para que no le sea molesto y pueda atender á sus ocupaciones, se elige la hora del anochecer, cuidando que haga por lo menos cuatro horas que el enfermo haya comido. Al siguiente dia, y á veces en los tres siguientes, se repite la misma operacion en el pie opuesto, y en ambas piernas, desde donde se concluyó en los tobillos hasta la región poplitea. Despues se suspende por dos ó tres dias, durante cuyo tiempo el enfermo tomará un baño templado á la temperatura de 27 ó 28° de Reaumur, en el que estará de 20 á 30 minutos. Si no hay irritacion alguna en la boca, en los dias siguientes se repite la frotacion en la mitad inferior de cada muslo, y se suspende por otros tantos dias para volver á repetir la untura en la mitad superior de cada muslo, inclusa la ingle: nueva suspension y durante ella se repite el baño. De esta manera se continúa por la espalda y se concluye por las estremidades torácicas. Mas si se presentase alguna irritacion en la boca ó en las glándulas salivales, se suspende enteramente el uso del remedio, hasta que desaparezca completamente; en cuyo caso se continúa en la forma dicha, si hubiese necesidad de mayor dosis de mercurio.

Muy rara vez se necesita recorrer dos veces los miembros y el tronco. Sin embargo, acontece alguna, en cuyo caso se deja un intervalo entre la primera y la segunda vez, mucho mayor que el que se dejaba entre una y

mismo color. Los negros los cazan y se alimentan de su carne, que les gusta mucho.»

En otros puntos, como en el reino de Juida, los negros, segun el viajero PHILLIPS, crían los caballos como reses de carne ó matadero. Estos animales son, dice, de corta talla, muy indóciles y á propósito únicamente para servir de alimento á los negros. En este pais, pues, el caballo mas bien es alimenticio que auxiliar; es, en una palabra, un ganado.

En el Norte de Africa los moros y aun los árabes se alimentan tambien de la carne de sus caballos, de sus mulos y aun de sus burros. Al menos esto es lo que ha visto, señaladamente en el Este de la Argelia, hacia la frontera de Tunez, uno de los miembros de la comision de ciencias, el Sr. LUCAS, que ha permanecido ó viajado durante mas de un año, haciendo sus investigaciones zoológicas en aquella parte de nuestras posesiones africanas. Una nota que me ha remitido este sábio entomologista se halla concebida en los términos siguientes:

«Los árabes y los moros, poblacion indígena, comen caballo y mulo; y aun yo mismo, durante catorce años, me he mantenido, la mitad del tiempo, de la carne de estos animales, prefiriéndola á la de buey, que en este pais se halla mal alimentado. Hace un cocido muy bueno y un asado excelente; así es que estoy admirado de que en Francia se deje perder un alimento tan rico y tan abundante.

«Entre los demás animales de que me he alimentado á veces, se cuentan el burro, el búfalo, el carnero montés, la gacela y el avestruz. La carne de los tres primeros es buena, la de la gacela muy delicada, la de avestruz es dura.»

Los mismos hechos, respecto al caballo, se observan en América, y en este punto en crecido número. Los caballos monteses ó semi-monteses, donde los hay, y en otros puntos los caballos domésticos, ocupan un importante lugar en la alimentacion de muchos pueblos de la América meridional.

En cuanto á los caballos monteses ó bravíos, debemos recurrir en primer lugar á la obra tan justamente célebre de Azara, y á la historia tan completa que nos ha dejado acerca de los caballos vagabundos de los Pampas. Estos son, dice Azara, los que «proporcionan la subsistencia» á los indios no sometidos, «mas vagabundos aun y mas indóciles que ellos.»

Las buenas cualidades de la carne de los caballos ame-

otra fricción en la primera tanda, durante cuyo tiempo el enfermo tomará cada dos ó tres dias un baño general templado, no habiendo alguna contraindicacion que lo estorbe. Usando las fricciones de esta manera, el mercurio penetra en muy pocos dias dentro de la economía, permanece dentro de ella, sin afectar las glándulas, el tiempo suficiente para neutralizar el virus; y en el desgraciado caso de que no conduzca las úlceras á la cicatrizacion y los tumores á la resolucion, dispone á los fenómenos sifilíticos, sean de cualquiera clase, que obedezcan á los medios generales ó especiales que la ciencia conoce, y que sin este recurso son, sino perjudiciales, cuando menos inútiles. No hay que temer de la superabundancia de este metal dentro del organismo, porque el profesor vigila sus efectos y aumenta ó disminuye, persiste ó suspende, segun lo que observe. No precisa á los enfermos á grandes sudores, ni les obliga á permanecer constantemente en cama y en su casa: pueden atender á sus ocupaciones con igual asiduidad que sino lo usasen. Puede hacerse el remedio sin que se aperciba por las personas de la familia. Sin embargo, requiere un régimen dietético, estricto y severo: deben los que usan este medio, mientras lo usan, abrigarse mucho, evitar el frio y la humedad, no hacer uso de alimentos de difícil digestion, ni muy condimentados. Elijanse las carnes con preferencia asadas, cocidas, fritas; no debe hacerse uso de licores, vinos generosos, café, etc.; pero puede permitirse, sin causar daño alguno, un poco de vino durante las comidas, particularmente á los que tienen la costumbre de tomarlo. Ademas deben los enfermos beber fuera de las horas de la comida alguna agua de saponaria, zarzaparrilla ú

ricanos se hallan confirmadas por el testimonio de otros muchos viajeros; por ejemplo, por DOBRIZHOFFER, en su obra mas curiosa que conocida. De Abiponibus, equestri bellicosaque Paraquarie natione:

«Tot barbarorum millia, dice este misionero, citra cetatis sexusve discrimen equis insident quotidie. Indi australes (quis eorum inibit numerum?) equis non vehuntur tantum, sed et vescuntur horis omnibus.»

Se ve, pues, que los pueblos mas dedicados á la equitacion no son, en América, los que menos aprecian la carne de caballo; porque aquí se trata de un pueblo aficionado á montar ó gineté por excelencia: equestris et bellicosa natio, dice DOBRIZHOFFER.

Muchas tribus brasileñas ó próximas al Brasil, viven tambien en parte de la carne de caballo. Los Guaycunitis, los Indios de color claro hasta prefieren esta carne á cualquier otro alimento, segun resulta de ciertos datos sacados de la mejor fuente: déboselos al Sr. FERDINAND DENIS, á quien son igualmente familiares la historia, la geografía y la ethnografía brasileñas.

El Sr. ALCIDES D'ORBIGNY ha tenido tambien la bondad de hacerme preciosas indicaciones sobre dos de los pueblos que ha recorrido, los Patagones y los Puelches. En unos y otros es de un uso habitual la carne de caballo, y la de las yeguas, hasta es preferida á cualquiera otra.

Lo mismo se observa en Bolivia. Los indios no solo hacen un uso habitual de la carne de caballo, sino que la prefieren á la de cualquier otro animal: «Prefieren la carne de caballo á la de cualquier otro animal,» dice el doctor RODRIGUEZ DE LA PAZ en una nota remitida por el mismo al Sr. DELVAILLE, y que este joven y celoso naturalista ha insertado al fin de una publicacion muy reciente.

Todo el mundo sabe, pues BURTON refiere estos hechos segun FREZIER, que los indios de Chile comían en el siglo XVIII «muchos caballos». En nuestros dias el Sr. GAY ha visto igualmente usado este alimento no solo en Chile sino entre los Araucanos. Estos tambien prefieren la carne de caballo, dice el Sr. GAY en su gran HISTORIA DE CHILE. La de los jóvenes, sobre todo, es estimada entre los Chilenos y Araucanos; pero no por eso desdénan la de los adultos. A veces hasta comen la de individuos de todas edades que encuentran muertos por los cuguardos (1).

(1) Cuadrúpedo carnívoro de América.

(1) Se llama onagro al asno silvestre y montaraz.  
(N. del T.)



otra análoga; no siendo en los casos que el estómago no las soporte, pues entonces basta el agua simple azucarada. Teniendo estas precauciones, puede usarse el remedio bajo esta forma en todas las estaciones del año y en todos los climas.

Consideramos suficiente la cantidad de mercurio, cuando los tumores se resuelven, las pústulas desaparecen, las úlceras mejoran de carácter, en fin, cuando se nota en el enfermo aquel cambio, aquella modificación con la cual, sin estar completamente curado, á nadie se oculta que está en vía de una completa y perfecta curación. Entonces cesa el uso del medicamento, sin que hubiese inconveniente en llevarlo mas adelante, si el médico ó el paciente fueran escrupulosos. Hay algunos casos, por desgracia, en los que este medicamento es impotente: yo no me hago la ilusión de que siempre sana, creo que lo haga en la inmensa mayoría de casos, mas no siempre; pero de lo que estoy convencido es que las curaciones obtenidas por él en esta forma, son las mas seguras y radicales, y que sino corrige los males, produce ciertas modificaciones en el organismo, que favorecen la acción de los otros recursos con que cuenta la medicina, especialmente el iodo potásico.

Tampoco desconocemos que la curación obtenida por este método es penosa por lo larga. Se gasta mucho tiempo y con él la paciencia de los enfermos; pero ¿qué importa esta molestia en cambio de una salud completa, exenta casi siempre de recaídas, no habiendo nuevo contagio? Las fricciones mercuriales, lo repetimos, son el antídoto mas seguro, mas fiel de la sífilis. Los otros preparados del mercurio no dan en la práctica tan brillantes resultados; proporcionan alivio, calman aparentemente, apagan por temporada los fenómenos sífilíticos; pero mas tarde ó mas temprano los efectos de la infección asoman su horrible cabeza, complican cuantos males puedan invadir por otras causas al desgraciado enfermo, cuando mas seguro y libre se creía de la sífilis. Para que esta complicación asome, no hay época fija ni tiempo determinado: á veces pasan muchos años, tanto que hay que fijar la atención del enfermo para que recuerde su vida pasada: tan olvidada tenía la enfermedad que padeciera. Podría citar hechos en que aparecieron fenómenos sífilíticos 6, 8, 18 y 20 años después que los sujetos se creían perfectamente libres de la sífilis, por no haberse espuesto á

nuevo contagio: al menos así juzgamos después de haber inútilmente empleado muchos y variados medios, todos inútilmente, hasta que se usó de las fricciones mercuriales; y si bien es cierto que no es buen argumento en favor de la naturaleza de una enfermedad el que se saca de los efectos de los medicamentos, ¿qué otro medio hay en muchos casos para demostrarla? Nadie niega que esta enfermedad se esconde, vive con los sujetos sin dar muestra de su existencia, hasta que una causa incidental, sea la que se fuese, rompe el equilibrio de las funciones, y entonces desde el principio, al medio ó al fin, aparece imprimiendo al nuevo mal sus condiciones y la mayor parte de sus propiedades.

Terminaremos asegurando, que las fricciones dadas del modo dicho no pueden ocasionar los males que se les han atribuido; si no hacen un bien grandísimo, no dañan jamás. En aquellos tiempos en que se usaban en los hospitales de España, de un modo bárbaro y rutinario, no hay duda causarían males gravísimos; pero procediendo como viene espuesto no es posible, y si el buen efecto del mercurio entusiasmase hasta el extremo de dar mayor cantidad de él, y se hubiese hecho penetrar en la economía con exceso, los baños minerales artificiales, y mejor los naturales, corrigen todos los daños que pudiera haber causado, dejando á salvo por el resto de sus días á los enfermos y al abrigo de las enfermedades á que sin razón se creía estaban dispuestos.

Los hechos clínicos que á continuación voy á esponer, cogidos á la suerte entre centenares que poseo, dirán mas y en menos palabras que cuanto pudiéramos añadir; convencerán mejor á aquellos que se dejan llevar de las ilusiones con que los engañan los seductores atavíos de una falsa teoría.

D. N. N., empleado en el ministerio de Hacienda de marina en el departamento del Ferrol, contrajo en la Habana los síntomas primarios de la sífilis (blenorragia, bubones). Una navegación larga y penosa por las costas de América no le permitió curarse según debiera. Pasados dos meses desembarcó en Cádiz, y desde allí se trasladó al Ferrol en un estado lamentable; por el tronco y estremidades, la cabeza y la cara, todo estaba cubierto de úlceras; las cuales desfiguraron de tal manera su fisonomía, que le desconocieron sus mas íntimos allegados y amigos: ha-

ellas bueyes, camellos, caballos y burros, asados enteros. Mas el día de un natalicio no es funesto para los animales de tan grandes dimensiones entre los pobres, porque estos no celebran la fiesta sino con animales pequeños.»

Estos animales pequeños eran carneros cebados, según Ateneo, que hace de este pasaje una versión algo diferente.

El uso de la carne de caballo como alimento se remonta, pues, en los pueblos asiáticos á la mas remota antigüedad, y se ha perpetuado hasta nuestros días en gran número de países; si bien en el Asia no se halla menos extendido que en lo antiguo. Se come carne de caballo desde el apartado Oriente hasta los montes Urales.

Los chinos mismos no forman escepcion, como pudiera hacerlo creer un curioso pasaje del *Pen-thsao*. Las personas ricas comen yeguas bravías, cuya carne se sirve en las mesas mas delicadas con la caza, las aves y los nidos de salanganas. En cuanto al pueblo se alimenta, á falta de otra cosa mejor, de la de los caballos domésticos. Deja á los sabios disertar acerca de las diferentes cualidades de la carne, según el pelo del animal de donde procede; y si no se rie, como lo habreis hecho vosotros, de sus amenazas de locura y de muerte, se le importa tan poco de esto que se le ve comer, casi indiferentemente, los «caballos enteramente blancos» que permite, á todo rigor, la higiene china, y los «blancos con cabeza negra y patas manchadas» que la misma prohíbe tan severamente. Los chinos hacen mas: comen los que han muerto, ya naturalmente, ya de vejez, y aun hasta de enfermedad. Así lo atestiguan muchos viajeros y particularmente el padre DUHALDE:

«El pueblo, dice, se conforma bien con la carne de los caballos, ya sea que hayan muerto de vejez, ó de enfermedad.»

«Hay así mismo, añade, una raza de perros alimentada solamente de vegetales y que los chinos crían para el matadero.» DUHALDE sobre este punto coloca en una misma línea al perro y al caballo doméstico; pero uno y otro van después del cerdo «base de las comidas de las personas ricas que con él se regalan.» La carne de primera calidad es pues en China la del cerdo: el caballo y el perro constituyen lo que se llamaría entre nosotros carnes de inferior calidad.

Los pueblos de las restantes regiones del Asia, particularmente del Norte y del Oeste, y aun tambien las del Norte

biendo sido una de las figuras mas interesantes, presentaba el semblante mas horrible. Estando á bordo, y en tierra, fué tratado con diferentes medios, sin que pudiese conseguir alivio para tanto sufrimiento. En esta situación llegó á Santiago: entusiasmado yo con los brillantes resultados que otros profesores alcanzaban, según decían, con los preparados del iodo y del mercurio, le sujeté al método que prescribe el Sr. Ricord, sin separarme un ápice de cuanto ordena este eminente sifilógrafo: gasté dos meses sin haber conseguido mas que alguna rebaja en los fenómenos morbosos: las úlceras no agrandaban, pero no cicatrizaron. El tialismo nos obligó en dos ocasiones á interrumpir el tratamiento por algunos días. Cansado de este método, mas que yo el enfermo, porque no veía grandes adelantos, se sujetó al sublimado corrosivo; el uso interno de este heroico remedio tampoco dió resultado en cincuenta días. Abandonamos el mercurio y nos echamos en brazos del iodo potásico, que tampoco correspondió á las grandes esperanzas que de él habíamos concebido, en el espacio de mes y medio. Desalentado el enfermo, triste y abatido porque ya no creía curable su enfermedad después de cinco meses bien cumplidos de un tratamiento enérgico, con los medios mas activos que posee la medicina, me atreví á proponerle el uso de las fricciones mercuriales, á las que siempre habia tenido grande repugnancia. La necesidad obliga al hombre á admitir lo que mas repugnante le parece. Admitió mi consejo, y tomó las fricciones dadas por una mano estraña, según el método que dejamos dicho. Desde entonces data la curación del enfermo: las úlceras cambiaron muy pronto de aspecto, se cicatrizaron muy luego varió completamente su estado general: el enfermo pudo salir para su casa sano y bueno al mes y medio de haber empezado con las fricciones. Sin embargo, algunos meses mas tarde, un joven, profesor de marina, de muy justo y reconocido mérito, se vió en la necesidad de sujetarle á otra segunda tanda de fricciones, porque alguna de las úlceras habia vuelto á presentarse. Concluidas las segundas fricciones le hizo tomar algunos baños templados con la disolución del sublimado corrosivo, con lo cual se completó la curación; de suerte que han transcurrido seis años sin que la menor lesión le hubiese molestado. En este tiempo tuvo dos hijos sanos y robustos.

y del Este de Europa (pues nosotros no podríamos conservar en este caso la división enteramente artificial de estas partes del mundo), son muy favorables á la carne de caballo. Esta pasa entre ellos por muy buena, siendo sobre este punto tan numerosos los testimonios, que no acabáramos si hubiéramos de enumerarlos todos. La carne, á veces la sangre, de caballo, de yegua y de potro son alimentos usados en todos los pueblos de estas regiones, lo mismo en los de raza caucásica que en los de raza mongólica.

Entre estos pueblos, los que tienen á su disposición rebaños de caballos monteses los cazan y los comen como se hace con los hemiones y los onagros en otras partes del Asia; así lo atestigua tambien PALLAS, y en muchos pasajes. Me limitaré á citar uno:

«Encuéntanse muchos tártaros entre los cosacos que residen en Bouzoulouk, los cuales se ocupan en cazar los caballos monteses en los cantones montañosos y desiertos de la Landa, comiéndose los que matan. Estos caballos bravíos deben su origen á los caballos de particulares que se han perdido en el país.»

¿Habrá necesidad de añadir que lo que tenia lugar en la época de PALLAS, en 1769, tiene tambien lugar en nuestros días en los mismos puntos y en otros? Las costumbres de un pueblo, en Oriente sobre todo, no cambian tan pronto. Tenemos, por otra parte, sobre este punto muchos testimonios que HIRÓLITO CLOQUET resume así en un erudito artículo sobre el caballo, considerado bajo el punto de vista médico:

«Aun hoy día algunas naciones de Asia, los Mongoles y los Mantcheous, lo mismo que los cosacos del Jaid, van á caza de caballos monteses y comen su carne.»

BEAUPLAN ha observado los mismos hechos en Ukrena.

La caza de caballos monteses se hace tambien, ó al menos se hacia poco há en Polonia, según lo atestigua uno de nuestros mas eruditos y de nuestros mas célebres veterinarios, HUZARD, ó mas bien el viajero MICHAELIS, de quien HUZARD toma este hecho:

«El Sr. MICHAELIS observa, apoyado en el testimonio de ciertos señores poloneses, que en la parte meridional de la Polonia se come la carne de los caballos monteses muertos en la caza, encontrándola de muy buen gusto.»

(Se concluirá.)



Su joven y virtuosa esposa, que estuvo alejada de los goces conjugales durante la larga curación de su marido, tampoco ha notado mal alguno.

D. N., natural de Monforte de Lemus, dependiente en una casa de comercio, contrajo en el año 53 una blenorragia y úlceras en el prepucio. Descuidados estos fenómenos, se hizo la sífilis constitucional, y uno de sus signos más característicos fué la aparición de dos úlceras sumamente dolorosas, una en cada nalga, y otra serpiginosa en el periné y pliegue escrotocrural: mas tarde dolores osteócopos en los miembros. En este estado llegó al hospital clínico y se le colocó en la cama núm. 10. El tratamiento de Ricord ningún efecto favorable produjo, fué necesario abandonarlo por ineficaz; las úlceras agrandaban y su aspecto empeoraba, los dolores eran intolerables: ni descansaba ni dejaba descansar á los demás enfermos, porque los ayes y lamentos no tenían interrupción durante la noche. Se le administraron las píldoras de Sedillot, mas tarde el sublimado corrosivo, por último el ioduro potásico: con ninguno de estos medios pudo darse descanso ni alivio á este infeliz. A pesar del triste y deplorable estado en que se hallaba, nos resolvimos á darle las fricciones mercuriales, y sus efectos fueron tan saludables que sorprendió la prontitud con que cesaron los dolores, y las úlceras mejoraron de carácter, marchando con rapidez á la cicatrización. El entusiasmo del pobre paciente por este remedio le llevó al extremo de abusar de él; no creía bastante media dracma, y se dió una cada vez varios días seguidos, y como se las daba él á sí mismo, la absorción fué rápida: se presentó un tialismo considerable, que deterioró considerablemente al enfermo, ya flaco y estenuado con tanto padecimiento. Se suspendieron por consiguiente las fricciones, y por algun tiempo subsistieron sus buenos efectos; pero sin duda la cantidad no había sido la suficiente para neutralizar el virus; habia pasado con demasiada rapidez desde los absorbentes á las glándulas, y no pudieron ser permanentes sus efectos ó cuando menos duraderos. Estando el tialismo en su fuerza aparecieron los dolores, las úlceras agrandaron y volvieron á tomar mal aspecto. No fué posible, por ningún medio, detener su curso destructor; entre el tialismo y la fiebre lenta supuratoria terminaron la existencia de este desgraciado, á lo que tal vez habrá contribuido la formación de un bi-ioduro iodurado de mercurio en el interior del organismo, por la precipitación con que se pasó de la administración del ioduro potásico al sublimado y de uno y otro á las píldoras de Sedillot, y últimamente al mercurio, que penetró por el método endérmico. De muchísimas consideraciones es susceptible este hecho; pero las dejaremos para otro lugar, no siendo esta ocasión sino de probar la excelencia de las fricciones mercuriales y su superioridad sobre los demás medios conocidos.

D. N. N., propietario y del comercio, natural de la ciudad de Orense, en sus mejores años contrajo una blenorragia sífilítica, de la que en su concepto se curó completamente. Al año de hallarse bueno contrajo matrimonio; durante 18 años no tuvo la menor alteración en su salud, sus hijos y la esposa tampoco padecieron afección alguna notable; pero en el año 40, en los sucesos políticos de aquella época, fué amenazado y castigado en su persona é intereses. Estando en la cárcel padeció una fiebre tifoidea; en la convalecencia se le presentó un dolor agudo en la tibia izquierda; los profesores que habian salvado á este enfermo del inminente peligro en que la fiebre pusiera su vida, agotaron su ingenio y los recursos de la ciencia para calmarle el dolor. No hallando descanso y viendo que se aumentaba el infarto del hueso, se decidió á venir á Santiago. Aunque se caracterizó el mal de sífilítico desde luego que se observaron los fenómenos, no podía el enfermo conformarse con este juicio, no habiendo padecido sífilis sino en época muy remota, no contagiando á su esposa ni padeciendo absolutamente nada sus hijos: tanto

mayor era su empeño, cuanto que desde el casamiento no habia hecho uso de la venus mas que con su esposa. Se administraron diferentes preparados mercuriales, y como no conseguia sino alguna disminucion en los síntomas, se decidió á usar las fricciones mercuriales, con las que consiguió calmar los dolores, resolver el exóstosis, y volver al estado de salud y robustez de que habia gozado, hasta que los disgustos y el susto que recibió, viéndose amenazado en su persona y bienes, le produjeron la enfermedad. Despues de tantos años nada desmiente una curación completa.

**Descripción de la fiebre amarilla padecida en la corbeta de S. M. «La Ferrolana» en su travesía de la Habana á Veracruz, y permanencia en el fondeadero de la isla de Sacrificios durante los meses de setiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1855; por D. JOSÉ MARIA SÁNCHEZ.**

Salimos de la Habana en la corbeta *Ferrolana* el día 12 de setiembre de 1855 sin ningún enfermo, y en la tarde de aquel mismo día tuvimos uno acometido de la fiebre amarilla. Sucesivamente fueron invadidos otros mas; de modo que prolongándose nuestra travesía en razón á los vientos duros del cuarto cuadrante y frecuentes chubascos, llegamos al fondeadero de la isla de Sacrificios el 26 del mismo mes, hallándose en la enfermería 26 enfermos de dicha fiebre. Ya fondeados, progresivamente la enfermedad fué cebándose en el resto de la tripulación, y no cesó hasta que los vientos del Norte fueron mas frescos y frecuentes, habiendo sido 48 el número total de los atacados, y siéndolo el último el 24 de octubre.

Los mas de los enfermos lo fueron de gravedad, contribuyendo no poco á ello el terror que dominaba en la tripulación al ver número tan escaso. De estos 48 enfermos tuve el sentimiento de perder cinco hombres, suma que no creo debe computarse excesiva, atendida la naturaleza de la enfermedad, y sobre todo las circunstancias especiales en que nos encontrábamos, pues en el espacio de 14 metros de largo, sobre 11 de ancho y 2 de alto, estaban reunidos y colocados en cuatro hileras, tocando los pies del uno á la cabeza del otro, dispuestas las hileras de camas dos á lo largo de cada una de las amuradas del sollado, y las otras dos en el centro del mismo.

Aun cuando este número de enfermos constituía por sí solo un grave mal, este se acrecentaba por las innumerables desventajas que tiene un buque, cuales son la humedad, la falta de ventilación, las exhalaciones no tanto de los enfermos cuanto de sus excreciones; la falta de la esmerada limpieza, el excesivo calor, la repentina refrigeración de la atmósfera en los chubascos, y el exceso de calor que se promovía, por la necesidad que habia de cubrir las escotillas y quitar las mangueras por las que se renovaba el aire interior.

Si el aspecto del sollado convertido todo en enfermería presentaba un cuadro imponente á los de corazón mas duro, fácil es conjeturar lo que pasaria por la imaginación de los desgraciados que se hallaban enfermos, y que veían de muy cerca á aquellos que mas graves exigían los socorros espirituales, presenciando los quejidos y lastimeros ayes del moribundo, y no siendo dable el ocultarles las convulsiones de que se veían acometidos, ni lo que restaba despues de terminada la vida. Por mucho que quisiera esmerarme en pintar lo que sufría mi corazón al contemplar cuadro tan lastimoso, no me seria dable, y lo dejo á la penetración de aquellos que dedicados al alivio de la humanidad doliente, son los mejores testigos de las miserias humanas.

Sin embargo, advertiré que todo ser humano en tierra tiene familia, ninguno carece de un pariente mas ó menos cercano, ó de un amigo que en sus dolencias le consuele, lo anime, y haciéndole ver el vivo interés que toma en su aflicción, derrame en su angustiado corazón el lenitivo mas eficaz para sus dolencias. De estos consuelos, de esta vida moral carecemos los que tenemos la desgracia de navegar; é íntimamente convencido de ello y sabiendo apreciar las necesidades de estos enfermos al par que los deberes de médico, tenia que suplir para con muchos los de padre ó parientes, y mas de una vez mis manos han sido afectuosamente oprimidas por las ardientes manos de un epidemiado, dándome por ello una prueba de lo mucho que estimaba mis cuidados.

Si bien el clima imprime á las enfermedades un carácter particular que hace modificar su medicación, del mismo modo la constitución atmosférica reinante origina en cada localidad ciertas condiciones, que tambien á su modo hacen variar la marcha general de las enfermedades, y consiguiendo la medicación.

Esta verdad la he visto comprobada en la actual epidemia de la fiebre amarilla, que paso á describir con la brevedad y exactitud posibles, y en la que no era de extrañar, atendidas las circunstancias de un buque á la vela, naturaleza de la enfermedad, ventilación escasa y acumulación de enfermos en un sollado, presentase una forma especial. Desde luego me propuse estudiarla, y creo haberlo conseguido, pues por una observación constante y escrupulosa he podido apreciar hasta los mas pequeños incidentes, que como epifenómenos venían á complicarla.

Antes de manifestar su historia, debo hacer presente que todos los individuos de la dotación de este buque, acometidos de la espresada fiebre, fueron inoculados al poco tiempo de su llegada á la Habana por el procedimiento preservativo del doctor Humboldt, no habiendo ejercido esta operación ninguna influencia en el curso de la enfermedad, pues he observado casos graves, tanto en aquellos en quienes fueron alarmantes las consecuencias de la inoculación, como en los que apenas la sintieron, y bajo el mismo concepto he presenciado casos leves tanto en los unos como en los otros. Generalmente no venia precedida de prodromos, y cuando estos se presentaban, eran dolor gravativo de cabeza y contusiones en la región lumbar y estremidades, y pulso frecuente y pequeño, desarrollándose muy luego la fiebre. Los que entonces se observaban, eran dolor gravativo de cabeza, mas intenso en la frente y regiones superciliares, acompañado de pulsaciones en las sienes, vértigos y desfallecimientos, cara animada, ojos inyectados y con un ligero barniz amarillento; sed, boca pastosa ó ligeramente amarga, lengua cubierta con una crápula blanquecina y algo roja en su punta y bordes; ningún dolor en el vientre; piel seca, caliente, urente; pulso duro, lleno y frecuente, respiración anhelosa y acompañada de suspiros; aliento ácido y caliente, viva inquietud y dolores vehementes en la región lumbar y estremidades.

Tan luego como por el abrigo y la quietud se desarrollaba mucho el pulso, propinaba un emeto-catártico, el que producía abundantes evacuaciones *per superiora et inferiora*, evacuaciones que eran favorecidas con enemas purgantes, dejando á los pacientes postrados y muy amilanados. A las pocas horas de esta medicación, se observaba un alivio marcado en los síntomas cefálicos y dolores de los lomos y estremidades; disminuía el calor de la piel, el pulso aumentaba de frecuencia y se hacia pequeño; la sed era mas intensa y el enfermo se encontraba mas tranquilo; sucesivamente y como á las 12 ó 14 horas de la administración del emeto-catártico, se volvía á desarrollar el pulso; la piel recuperaba el calor urente, y el dolor de cabeza era mas intenso; la sed disminuía y la lengua se cubria de mas crápula. Hasta que no se presentaban bien desarrollados estos síntomas, no prescribía una sangría, que generalmente la practicaba de la mano, y estrayendo cinco ó seis onzas de sangre segun los individuos, pero siempre corta; habiendo observado que las copiosas no eran las que mejores resultados daban, como ni tampoco la que practicaba antes del incremento de los síntomas. Al corto tiempo de esta primera evacuación, disminuían la cefalalgia, las pulsaciones de las sienes y la rubicundez del rostro; la sed era tambien menor, la lengua se cubria de mas crápula y habia mas amargor en la boca; no era tanta la frecuencia del pulso que se hacia pequeño y débil, y la piel se manifestaba con menos calor y algo matorosa; así mismo disminuían los dolores de los lomos y estremidades. Prescribía los refrigerantes, cataplasmas y enemas emolientes, sinapismos á las estremidades inferiores y linimentos calmantes á las estremidades y región lumbar. Este estado persistia del mismo modo 12, 14 ó 20 horas, segun el temperamento del individuo, el grado de intensidad de los primeros síntomas, y sobre todo, segun la cantidad de sangre estraida. Esto era lo que mas influencia tenia, pues cuando las evacuaciones habian sido abundantes, se retardaba el recrudecimiento de los síntomas que se observaban al final del segundo día, los que no se presentaban entonces hasta el quinto ó sexto, haciendo que la enfermedad durase dos setenarios, ó bien que se hiciese grave exacerbándose considerablemente todos los síntomas; todo lo cual se evitaba con una sangría moderada. En el segundo día todos los síntomas aumentaban de intensidad y notablemente el dolor de cabeza; el calor de la piel volvía á ponerse urente, y el pulso adquiria bastante fuerza.

Por la razón espuesta, cuando se ejecutaba una inmoderada evacuación de sangre, se hacia indispensable esperar á que estos síntomas estuviesen bien exacerbados para hacer repetir la sangría, la que siempre era mas corta que la primera. A la hora de efectuada esta segunda depleción, se notaba un alivio sensible, la cefalalgia cesaba, el enfermo se tranquilizaba, el pulso disminuía de fuerza y frecuencia, el calor se hacia moderado cubriéndose la piel de sudor; la sed era menor, aumentándose por el contrario la crápula blanquecina y amarillenta de la lengua, y haciéndose mas rojos sus bordes y punta. Se continuaba usando los mismos auxilios y enemas ácidos.

Esta calma continuaba todo el día tercero: en este día no persistia de todos los síntomas enunciados mas que un leve amargor en la boca y el aumento de la crápula; por lo demás, el pulso y el calor eran naturales, no existia el mas leve dolor; la sed cesaba reemplazándola un apetito voraz; las defecaciones eran nulas y las orinas escasas. Así permanecía el enfermo todo el día tercero, y parte y aun todo el cuarto. Esta cesación de todos los síntomas de la enfermedad era época terrible para los enfermos; pues creyéndose ya curados, á pesar de toda especie de amonestaciones, eludían la vigilancia de los enfermeros, y ó se levantaban ó comían. Desgraciado del que se dejaba llevar de su instinto, pues si en el cuarto se exasperaba naturalmente la enfermedad, este incremento era intensísimo cuando tales excesos se habian cometido.

En todo el día cuarto en unos, ó principios del quinto en otros, se volvían á presentar los síntomas del primer día, los que gradualmente se aumentaban en todo el quinto, encontrándose la piel urente, el pulso duro y frecuente, cefa-



laigía, vértigos y dolor fuerte sobre los ojos, que presentaban menos amarillez; mucha sed y amargor, falta de apetito, lengua húmeda y roja en su punta y bordes, y cubierta con una crápula amarillenta mas espesa: en el vientre no había ningún dolor ni aun al tacto, persistiendo el estreñimiento de vientre y orinas disminuidas, y volviéndose á incrementar los dolores articulares y de la region lumbar. Si bien en los dias transcurridos era necesaria la mayor cautela en la eleccion de los medicamentos, y con especialidad de las evacuaciones de sangre, pues una sangría algo abundante ó no hecha bajo las condiciones establecidas, comprometia la vida del paciente, tanto ó mas delicado tacto exigia la exacerbadion de los síntomas en este dia. El estado del pulso, duro, lleno y frecuente; el gran calor de la piel, la intensidad de la cefalalgia, la rubicundez de los ojos y semblante, la sed viva, parecían exigir las evacuaciones de sangre generales, y contribuían á aconsejarlas no solo el estado de estenia general, si tambien la mayor frecuencia y plenitud que tomaba el pulso cuando aquellas se practicaban; pero bajo ningún concepto eran útiles, y las que entonces daban mejores resultados eran las locales, bien en el epigástrico y region umbilical, ó bien en la márgen del ano; mas estas tampoco podían ser copiosas, obteniéndose mejores resultados cuando se hacían cortas y repetidas.

El primer efecto que producían era la disminucion del calor de la piel, al que seguía la de los demás síntomas, sintiéndose entonces dolores en el epigástrico y todo el abdomen, y aun mas en los lomos y estremidades, contra los cuales se hacía indispensable aplicar linimentos anodinos y calmantes, los que tambien se aplicaban á todo el vientre, dando asimismo buenos resultados la administracion de una corta cantidad de morfina. De este modo se pasaba el dia quinto. Bien por los solos esfuerzos de la naturaleza, ó por el auxilio de la medicacion empleada, al final del dia quinto ó lo mas á principios del sexto comenzaba á disminuir el calor de la piel, la cefalalgia iba á menos, la piel se cubría de un ligero mador, el pulso disminuía de fuerza, la sed se mitigaba, la crápula iba desapareciendo, se observaba un sudor copioso, y en el dia sétimo se juzgaba la enfermedad, principiando en el octavo la convalecencia.

En otros enfermos era distinto el curso de la enfermedad, á contar desde el dia cuarto. En ellos solo se observaba que el incremento ó recrudescencia de los síntomas se limitaba á mayor sed, mas crápula en la lengua, que siempre tenía rojos su punta y bordes, dolor en el epigástrico, poca cefalalgia y leves dolores en los lomos y estremidades; pero lo que mas llamaba mi atencion y me ponía en cuidado era una gran frecuencia y suma pequeñez del pulso, á las que se unía una gran frialdad de la piel, que se notaba cubierta de un mador frio y pegajoso: de este modo permanecían hasta el dia sétimo, en cuyo dia el pulso se elevaba, perdía su frecuencia y pequeñez, se calorificaba la piel, desaparecían gradualmente todos los síntomas, y se recuperaba el apetito juntamente con la desaparicion de la crápula y del amargor de la boca: no variaba la medicacion antiflogística indirecta. En otros enfermos, á partir del mismo dia cuarto, observaba que tenían recargos y remisiones muy notables, sin que por ningún fenómeno se hiciesen conocer unas y otras, á no ser por la mayor ó menor graduacion de los síntomas. En unos solo había un recargo diario, remitiendo generalmente por la noche, y en otros se observaban dos recargos en el mismo dia, uno por la mañana y otro por la noche, guardando todos el tipo cotidiano. El uso de la quinina tanto al interior como por el método endémico, daba malos resultados; se aumentaban considerablemente los síntomas, y sobre todo el pulso, que se hacía duro, lleno y frecuente; la piel árida, seca y urente; lengua seca y oscura; cefalalgia intensa, y fuertes dolores en los lomos y estremidades; por lo que á pesar de existir remisiones tan marcadas, conseguía mejores resultados con la medicacion antiflogística, que era asimismo la que moderaba los efectos del uso de la quinina. Pero tan favorable terminacion no se observaba en los que habían cometido excesos, ya por alimentos ó por desahogarse, como tambien por haber sufrido sangrías copiosas, ó no practicadas en circunstancias adecuadas, ó bien por haberseles extraído mucha sangre en las evacuaciones tópicas. En estos últimos la crisis del dia sétimo no era completa, prolongándose la enfermedad hasta el catorce, no siendo necesario recurrir mas que á los refrigerantes, cataplasmas emolientes, enemias ácidas y algunas aplicaciones de sanguijuelas á la márgen del ano, y vejigatorios á las estremidades inferiores. Insensiblemente se mejoraban: el dia diez ó once había incremento en todos los síntomas, que persistían hasta el dia catorce, en cuyo dia terminaba la enfermedad sin ningún fenómeno critico, no observándose en este segundo septenario recargo ni disminuciones. Los que se dejaban guiar por su vehemente deseo de tomar alimentos, ó por no querer favorecer la diaforesis, pagaban con la vida su satisfaccion: en estos desgraciados se observaba un incremento notable desde el dia quinto, que nada podía contener. A los síntomas generales ya enunciados, se agregaban los locales de irritacion inflamatoria en el abdomen y cabeza; ni una fria expectacion, ni las pequeñas ni las grandes evacuaciones sanguíneas generales ó tópicas al epigástrico, region umbilical é hipocondriaca derecha, ni las practicadas en la márgen del ano ó en el trayecto de las yugulares, ni los revulsivos á las estremidades inferiores ni á la nuca, ni el uso de la quinina, puesto en juego bajo todas las formas que un vivo deseo puede sugerir, nada podía detener el mal

ni hacer vislumbrar el mas pequeño alivio: todo era inútil; la fiebre se hacía por horas mas intensa, el pulso mas duro, la piel estreñidamente ardiente, la lengua lanceolada, roja en sus bordes y negruzca la crápula que la cubría, y los ojos considerablemente injectados; sobrevenia un gran desasosiego, una viva inquietud, seguida de delirio y de un estado convulsivo general, al que sucedía el estertor y la muerte, que sobrevenia en la crisis del sétimo dia.

Igual marcha y terminacion funesta se observaron en dos enfermos, en los que, por otra parte, no había precedido ninguna de las circunstancias que llevo emitidas, observándose una agravacion lenta, sin que la mas rigurosa observacion pudiera demostrar á qué causas debería aquella atribuirse. La sangre extraída por las sangrías era muy serosa, y su coágulo blando y esponjoso, tanto en la primera como en las demás que se practicaban. Las escreciones no pudieron ser observadas.

El único síntoma por el que se podía predecir con mas exactitud la terminacion de la enfermedad era el calor; mientras este permanecía urente, el riesgo era grande; por frecuente que estuviese el pulso, por intensa que fuese la cefalalgia y se manifestase la sed, por mucha crápula que cubriese la lengua, por mucha inquietud que tuviese el enfermo, si la piel se ponía fresca y matorosa, el pronóstico era favorable, aun cuando, repito, fuesen alarmantes todos los demás síntomas. Por el contrario, este era grave cuando el calor de la piel era intenso, aun cuando el pulso apareciese normal y no se observase ningún otro síntoma en el enfermo.

Antes de terminar este breve relato debo del mismo modo consignar, que cuando por la constitucion pasiva del individuo, ó por no presentarse muy graduados los síntomas, se omitían las evacuaciones sanguíneas generales que la observacion me había hecho conocer eran tan necesarias en los primeros dias, el estado de los enfermos se hacía grave desde el cuarto dia, en cuyo caso era necesaria mucha cautela para el uso de las evacuaciones tópicas, pues tan luego como se extraía una gota mas de sangre, sobrevenia la ataxia y tal vez la pérdida del enfermo. Tal es la historia en general de la fiebre amarilla que sufrimos á bordo del espresado buque, y de la que no formé observaciones particulares por el gran número de enfermos que apenas me dejaban espacio para el preciso descanso. Faltaria á un deber sagrado sino hiciese una muy especial mencion del primer médico de este buque D. Carlos Piña, que con sus conocimientos contribuyó no poco á la curacion de los enfermos, siendo secundados nuestros esfuerzos por la eficaz cooperacion del señor comandante de este buque D. Manuel de la Rigada, quien no omitía medio de ninguna clase para hacer disminuir ó aminorar la influencia de las circunstancias que estaba en su mano el remediar. Apenas se le proponía un medio que parecia conveniente, cuando era puesto en ejecucion: las limpiezas convenientes, la buena colocacion de las mangueras, el surtido de los medicamentos, la alimentacion, de todo cuidaba; y pendiente de nuestros labios hacia ejecutar las medidas higiénicas mas conducentes.

(Se continuará.)

## MEDICINA LEGAL.

### ¿Puede parir una muger sin tener conocimiento de ello?

El Dr. D. Pedro Mata, digno Catedrático de medicina legal en la Facultad de Madrid, dice en el capítulo cuarto, tomo primero, párrafo seis, página 197, de su obra reimpressa en 1846, que una muger puede parir sin tener conocimiento de haber efectuado dicha funcion en los casos siguientes: en un estado comatoso, narcotismo, síncope, sueño profundo, magnetismo, idiotismo, imbecilidad, demencia, locura, y cuando el parto rápido se efectúa en ciertas posiciones, á consecuencia de las cuales pueda romperse el cordón y caer el feto de improviso y de cierta altura.

¿Puede parir en algun otro estado sin saberlo la muger? Digo que sí, y es el caso siguiente:

Petronila Raigadas, de edad de 30 años, de estado casada, oficio labradora en el campo, temperamento linfático, de constitucion regular, natural del lugar de Siones, en el valle de Mena, provincia de Burgos, hallándose embarazada de cinco meses por primera vez en el mes de julio de 1842, subió á un cerezo á comer fruta, de cuyo árbol cayó con una rama que se rompió, y era en la que se sostenía medio sentada, y desde una altura como de diez á doce pies, sufriendo un choque violento en las nalgas, muslos y huesos isquios, conmocion violenta de la médula espinal, pero sin equimosis, rozadura, ni señal alguna exterior. Desde aquel momento quedó inmóvil y con una paraplegia; su cerebro nada sufrió mas que la impresion propia del susto; sus funciones digestivas en nada se alteraron; la columna vertebral no sufrió el mas mínimo desvío, ni en las apófisis espinosas ni trasversas de las vértebras, por mas delicados y repetidos reconocimientos que se hicieron, se notó cosa alguna. La paraplegia era la señal ó síntoma que indicaba que la médula espinal había sufrido, estendiendo sus padecimientos á todos los nervios que na-

cen de los pares sacros, lumbares, y hasta los dorsales, en su mitad inferior, porque tirando una línea desde el ombligo hasta el raquis por ambos lados, se notaba que desde esta línea para abajo no había sensibilidad, ni movimiento; no sentía la torsion de sus carnes, ni el fuego aplicado á ellas. La nutricion se verificaba como en el resto del cuerpo, la calorificacion era igual; la secrecion urinaria sin alteracion, pero su espulsion no se verificó nunca sino con el auxilio de la algalia; las heces ventrales se formaban como en el estado normal, pero los esfínteres no les daban paso sino se auxiliaba su salida, unas veces con enemias de agua de manzanilla y miel, otras con el agua de malvas y jabon comun, y aun algunas estrayéndolos con una cucharilla de madera que se preparó al efecto. Largo, complicado y muy variado, fué el tratamiento que se siguió con esta enferma, para ver si se podían disipar tantos trastornos, y varios fueron los profesores con quienes consultó; nada se pudo conseguir en beneficio suyo, porque murió á los siete meses de la caída del cerezo.

A su tiempo parió una niña de un regular desarrollo, y parió sin saberlo. Como en este país cada cirujano tiene doce ó veinte aldeas que asistir, no podía ir dos veces cada día á extraerle la orina, y el médico-cirujano que suscribió, teniendo veintiocho aldeas, á mucha distancia unas de otras, y mas de mil vecinos entre todas, tampoco podía cumplir con este encargo; por lo que se instruyó á su marido para que le estragase la orina por la mañana y noche. Así lo hacía ya con perfeccion, pero como eran pobres, con pocas ropas de cama, no gran limpieza y mediana asistencia, á los tres meses de estar en cama se desarrollaron á la enferma dos grandes úlceras por decúbito, que vinieron á estenderse por toda la nalga de cada lado, y con su mucha supuracion y reabsorcion produjeron la demacracion, la fiebre lenta y la muerte que se verificó á los siete meses de caer del árbol, y á los tres despues del parto. ¿Pero cómo parió sin saberlo? El dia que parió nada notó el marido ni en su semblante, ni en el apetito ni en cosa alguna, á pesar de haber dormido en su cama. Como he dicho que eran pobres, el marido se levantaba y se ocupaba en hacer lumbre, poner el almuerzo y la comida. En seguida que hacía esta operacion todos los dias y gobernaba su casa, daba de almorzar á su muger, para en seguida introducir la algalia en la uretra, dar salida á la orina y marcharse al campo á labrar sus tierras hasta el mediodía, que venía á comer y dar de comer á su muger. Hechas que fueron por el marido todas las labores de costumbre y habiendo dado de almorzar á su muger, sin que nada hubiese observado, cogió su algalia, y ¿cuál sería su sorpresa, cuando encontró á la criatura que su muger había parido, y que ocupaba desde las rodillas de la madre hasta las partes genitales externas, medio de lado, medio boca abajo? Segun dijo despues, debió verificarse el parto una hora antes de haberlo notado ó visto él, porque había observado como una especie de aullido, que atribuyó á algun gato. Llamó á una comadre en el acto, recogió la criatura, y con muy ligeras tracciones estrajo las secundinas. En aquel dia visitamos la parida: nada de particular se notó; los loquios eran escasos pero regulares, los pechos tenían algo de leche, la que despues no se formaba porque la matriz sin duda no influía sobre estos órganos; la criatura la tuvieron que dar á criar, y aun cuando al nacer estaba desarrollada, vino á morir á los dos meses, mas bien de miseria que de otra cosa.

Se pregunta ahora, si en vez de que esta muger parió sobre las ocho de la mañana, hora en que su marido no la había extraído la orina, hubiera parido á las diez, despues de verificada esta diligencia, y al venir al mediodía el marido, ó tal vez por la noche al tiempo de ir á extraerle de nuevo la orina, se hubiera encontrado entre los muslos con la criatura muerta, ¿se hubiera podido culpar á la madre de haber causado directa ó indirectamente un infanticidio? Creo que no, porque si bien es cierto que de medio cuerpo arriba estaba como en el estado normal, no sabiendo el cerebro lo que le pasaba de medio cuerpo abajo, porque no recibía impresiones y por consiguiente avisos para poner en movimiento los brazos, nada podía hacer esta muger á no ser que por casualidad echase las manos al sitio donde estaba la criatura entre los muslos.

Espero de la redaccion del Siglo Médico, de quien soy suscriptor desde 1837 sin interrupcion, modifique y publique este caso con las observaciones que crea oportunas.

Villasana y octubre 4 de 1856.

Licenciado, JOSÉ MARÍA DE GOROSTIZA.



## HIGIENE PÚBLICA.

**Informe del subdelegado de medicina y cirugía de Sigüenza al señor Gobernador civil de la provincia, sobre las causas de la enfermedad endémica que está padeciendo el pueblo de Luzaga.**

Tenemos á la vista este documento del que nos ha parecido conveniente extraer los siguientes párrafos, que contienen todo lo mas esencial.

«Luego que llegué á Luzaga, y toda vez que la autoridad local estaba oportunamente advertida de mi comision, de acuerdo con ella creí conveniente, ante todo, convocar á las juntas municipales de beneficencia y sanidad, lo cual tuvo efecto sin dilacion alguna. En el seno de las corporaciones citadas se provocaron los principales puntos en que teníamos que fijar la atencion, y luego que nos creímos suficientemente ilustrados, salimos á inspeccionar el término y pueblo, á fin de poder formar sobre el terreno la opinion tan segura como posible fuera, de la causa ó causas que se creian productoras del afflictivo estado en que el pueblo se encontraba.

Una de las mas difíciles cuestiones de la higiene pública es la de determinar las causas de las endemias, epidemias y contagios; y bajo esta conviccion me dirigí á los puntos que se consideraban como focos de la enfermedad que sobre los habitantes de Luzaga pesa.

Seria cosa muy prolija hacer una minuciosa descripcion del estado en que se encuentran los dos rios Zavaia y Tajuña, en la parte que riegan el término de Luzaga, cuyos légamos esparcidos por do quiera, indican bien evidentemente la vasta estension de sus inundaciones. Me consta que todo esto aparece muy al pormenor en el expediente incoado recientemente, por cuya razon juzgo oportuno no entrar en estos detalles; y limitando mis observaciones al objeto preferente de mi comision, llamar la atencion hácia el verdadero origen del mal que se trata de evitar.

Efectivamente, á las lluvias excesivas del otoño é invierno del año último, y á las muchas aguas que constantemente circunvalan al pueblo de que se trata, sellando y distinguiendo por esta circunstancia las enfermedades de los moradores de la citada localidad, hay que añadir las que procedentes de los rios Zavaia constituyen una gran planicie lagunosa que domina todo el E. y S. de la poblacion. En estas aguas detenidas, por falta de limpieza de los citados rios, se encuentran maceradas y en fermentacion pútrida infinidad de materias vegetales y aun animales, exhalando emanaciones palúdicas que afectan visiblemente la salud. Tan convencido estoy de esto, que juzgo poco menos que imposible respirarlas algunas horas, particularmente cuando la luz solar no alumbra el horizonte, sin experimentar sus funestos efectos. Es, pues, patente lo que acabo de decir, y este el foco principal que altera la salud de los habitantes de Luzaga.

Otras concausas hay, que producen y sostienen la endemia del espresado pueblo, y son: la mediana situacion topográfica que impide el que en él reine el purificador por escelencia, cual es el aire N.; las aguas del Tajuña que pasan estramuros del pueblo y aun penetran en él, y una infinidad de manantiales, que contribuyen á formar diferentes charcas ó rebalsos que, aunque pequeños, coadyuvan á hacer mas y mas funestos y generales los effluvis del foco principal. Si á esto se une la pérdida de corriente que las aguas de los tres rios confluentes en el sitio denominado Albalate han experimentado, por la mucha mayor altura del terreno en que ahora recientemente han construido la presa que con aquel nombre se conoce, tendremos que las aguas, rebalsándose, retroceden saliendo de su cauce, y esterilizando terrenos fructíferos por naturaleza, los dejan convertidos en verdaderos pantanos perjudicialísimos á la salud.

Determinadas las causas que vician la atmósfera de Luzaga alterando la salud de sus habitantes, es muy sencillo, muy obvio, precisar el medio de removerlas. Este no es otro que el hacer pronto y sin levantar mano las obras de limpia de los rios Zavaia; obras urgentes, absolutamente indispensables, si se quiere evitar los males que se deploran. Tanto es esto así, que se vienen haciendo periódicamente en fuerza de la necesidad de ahora, pero que por una incuria no sé en qué fundada, 19 años hace no se han ejecutado. Con esto, y con mandar se vuelva la presa de Albalate á su primitivo sitio, se habrá previsto todo lo que en lo humano cabe para esterminar ó disminuir la intensidad de la epidemia referida. Grande, importante será acaso el sacrificio que se imponga al pueblo de Luzaga y mas atendida su miseria y afflictivo estado sanitario; pero créo cumplir con mi deber aconsejando estas obras, para que fundadas las autoridades en la sabia

máxima *salus populi suprema lex est*, impetren ó concedan los recursos necesarios para ellas.

Fijadas ya las causas de insalubridad, así como la manera de removerlas, pasaré á manifestar el estado actual sanitario del pueblo y diagnóstico que he formado de la enfermedad reinante; acabando mi trabajo con la esposicion de las medidas higiénicas que aconsejo á la autoridad local, etc., etc.

Grande es el abatimiento moral en que encontré á los 80 vecinos que constituyen la poblacion de Luzaga; profundo sentimiento y hondo pesar se apodera del ánimo al contemplar á todos enfermos, escepto cuatro ó seis familias, en cuyos tristes y macilentos semblantes tambien se retrata la enfermedad y la miseria.

Si se digiera que todos los moradores de Luzaga están padeciendo mas ó menos intensamente quebranto en su salud, se hablaria con mas propiedad y exactitud que marcando en guarismo el número de enfermos: 70 son hoy los que existen. Examinados en union del cirujano del pueblo cuatro ó seis de ellos en los distintos períodos de enfermedad, pudimos adquirir bien pronto una profunda conviccion de lo que ya suponíamos; esto es, que la enfermedad reinante en Luzaga es una endemia de intermitentes sub-continuas ó de estadios tan próximos, que apenas se conoce apirexia. Estas intermitentes pseudo-continuas, son efecto de una intoxicacion pantanosa de índole especial, tomando diferentes formas y demostrando su accion unas veces en el aparato mucoso gastro-hepato-duodenal, degenerando otras en verdaderas tifoideas, y pocas en intermitentes esquisitas de todos tipos; las que aun cuando ceden al uso de los antitípicos, convalecen los enfermos mal, dejándoles intensísimas cefalalgias que los atormenta mucho.—Tal es el juicio que, fundados en la patogenia que dejamos espuesta, nos ha merecido la enfermedad.—La mortandad, por ahora no es excesiva ni proporcionada al gran número de enfermos; siendo las ocho defunciones que se cuentan de los sugetos en quienes la enfermedad tomó la forma tifoidea.

Como complemento de la profilaxia higiénica de la endemia de Luzaga, aconsejé á la autoridad local la pronta desecacion de los pequeños pantanos y charcos que por el pueblo se encuentran; que no permita echar las aguas del Tajuña por aquel, ni menos consienta se las mantenga detenidas, so pretexto de pastos, en una grande cerrada próxima á la poblacion; que se limpie el lavadero público, destinando un sitio esclusivamente para las ropas de los enfermos; que los muladares y pudrideros que habia estramuros del pueblo, se trasladen por sus dueños á distancia de 500 varas y á sitios secos y ventilados; que se impida, interin duran las presentes circunstancias, la venta de malas frutas y verduras, por el abuso que de ellas se hace; que se active la formacion ó mas bien la conclusion del nuevo cementerio por su mejor situacion que la del antiguo; que se redoble la vigilancia y el aseo de las casas, calles y sitios públicos, barriéndolas diariamente; y por último, que el uso de buenos alimentos y la limpieza de la ropa sea el cuidado preferente de todos.»

Sigüenza 30 de setiembre de 1856.—El subdelegado, JUAN NEPOMUCENO MARTINEZ.

## REVISTA GENERAL.

**Puncion del pericardio, por el Sr. Trousseau.—Nuevo anestésico.—Mas aplicaciones de la electricidad.—Temperatura de la sangre en el corazon.—Cuerpos extraños en la vejiga.**

Acaba de hacerse por el Sr. Trousseau la puncion del pericardio, en un caso de derrame seroso, diagnosticado por el modo de presentarse y de estenderse el sonido macizo precordial. Prévia consulta, en la que estuvieron acordes con su opinion todos los médicos del Hotel-Dieu, operó del siguiente modo:

Elijó el procedimiento usado por el Sr. Jobert hace dos años en un caso análogo. Hizo con el bisturí una incision en el centro de la circunferencia ocupada por el sonido macizo, debajo del pezón y en el espacio intercostal mas inmediato. Cortó sucesivamente, y con la mayor precaucion, la piel y los músculos, hasta interesar la pleura, con lo que llegó á tocar el pericardio distendido. Sin embargo, no se percibian las pulsaciones del corazon, y como el Sr. Trousseau continuase dividiendo las capas sucesivas, penetró una vez mas profundamente el instrumento y salió un poco de serosidad rojiza. Prolongó entonces la incision unas cuatro líneas, dirigiendo el instrumento con la sonda acanalada, y salió por la herida una oleada de líquido de igual naturaleza, del que se pudieron recoger unas tres onzas, habiéndose perdido una cantidad bastante considerable. Como aun despues de introducir sondas de goma elástica en el pericardio, no se pudiese extraer mas serosidad, se hizo acostar al enfermo sobre el lado izquierdo, y así salieron unas seis onzas de un líquido amarillento, muy distinto del primero. Se practicó en seguida una inyeccion iodada; pero segun se vió

luego, no penetró nada en el pericardio, y solo quedó como una cucharada en la pleura.

La misma tarde del día de la operacion tuvo el enfermo ataques de eclampsia, seguidos de hemiplegia, y cinco dias despues sobrevino la muerte.

En la autopsia se encontró en la pleura un líquido amarillento, parecido al que se obtuvo en el segundo tiempo de la operacion. El pericardio ofrecia el volumen de la cabeza de un adulto, y contenia un líquido análogo al que habia salido en primer lugar; ademas presentaba en un punto una mancha violada, circuida por una sufusion sanguínea de aspecto reciente. Su cara interna y toda la superficie del corazon estaban cubiertas de falsas membranas reticuladas. El corazon era algo mas voluminoso que de costumbre.

Es de advertir, que algunos de los profesores que presenciaron la operacion, creen que el Sr. Trousseau no llegó al pericardio, sino solo á la pleura, á cuya opinion parecen dar apoyo algunas de las circunstancias del caso antes mencionado.

Pero sea de esto lo que quiera, por nuestra parte la principal advertencia que nos ocurre es relativa á la oportunidad de la operacion. Ante todo, se necesita establecer rigurosamente el diagnóstico, lo que, como todos saben, no deja de ofrecer graves dificultades; pero aun conseqüido esto, queda lo mas esencial. ¿Es lícito penetrar sin gran necesidad en cavidades tan importantes, y comprometer así la vida del enfermo? Cuando el derrame es reciente ó de consecuencias poco graves, nadie aconsejará violentar el curso natural de los acontecimientos, que ha de dar por resultado la reabsorcion ó una tolerancia indefinida. Y si por el contrario el caso es grave, la enfermedad antigua ó acompañada de afecciones locales, ¿qué seguridad hay de obtener la curacion evacuando el líquido, que es simplemente uno de los resultados del mal? ¿No será mas bien de temer, que el contacto del aire con la superficie serosa profundamente afectada tenga funestas consecuencias? Sabemos que se nos contestará con el ejemplo de las afecciones análogas de otros órganos, que se curan por medio de la puncion y las inyecciones irritantes, y aun con los casos felices de derrames pleuríticos tratados por la operacion. Sin embargo, creemos que nada tiene de rigurosa la induccion que se pretende sacar de órganos tan aislados y susceptibles de afecciones locales, como el testículo ó las bolsas mucosas subcutáneas, para aplicarla á vísceras tan importantes como las envueltas por el peritoneo, la pleura y el pericardio. En el primer caso puede correrse el riesgo de una reaccion local tempestuosa, por quitar una incomodidad mas ó menos grave; en el segundo es necesario que la incomodidad haya llegado al punto de comprometer la existencia, porque el remedio la compromete tambien, y en tales circunstancias sospechamos que las mas de las veces ha de ser ineficaz toda tentativa operatoria. En cuanto á los derrames pleuríticos curados con la operacion, no estamos persuadidos de que en mucha parte no se hubieran curado tambien sin ella, y aun algunos pudieran haberse hecho compatibles con la vida, tolerándose sin grave inconveniente.

¿Es esto decir que deba rechazarse la operacion en todos los casos? De ninguna manera. Hay algunos en que el obstáculo mecánico producido por el líquido amenaza ocasionar la asfixia, y en que la lesion de la pleura parece, sin embargo, susceptible de sufrir un cambio favorable, abandonada á sí propia ó modificada con inyecciones convenientes. Entonces se halla indicada la operacion. Pero fuera de este caso, por desgracia demasiado raro en la práctica, la indicacion va siendo menos precisa, hasta convertirse en contraindicacion, cuando el derrame no causa accidentes peligrosos, ó no es probable la curacion de la enfermedad con el tratamiento local.

—De algun tiempo á esta parte se hacen ensayos sobre las propiedades anestésicas del ácido carbónico. Los señores Follin y Maisonneuve, en Francia, y el Sr. Simpson, en Inglaterra, han obtenido de él muy buenos resultados.

Conocidas las propiedades sedantes del ácido carbónico en las afecciones del estómago y otras, era natural aplicarle en las diversas circunstancias en que se halla indicada la medicacion anestésica local. El Sr. Maisonneuve emplea este medio en chorro y en baños, ó bien dirigiendo una corriente de gas á las partes enfermas, ó encerrándole en una manga de caoutchouc, aplicada exactamente por un lado al rededor del miembro y cerrada por el otro. Esta nueva cura ha calmado los dolores producidos por úlceras de varias especies, y aun por tumores cancerosos, mejorando el aspecto de las superficies afectas, y suprimiendo el olor pútrido de la supuracion.

Los experimentos del Sr. Simpson se refieren en su totalidad á lesiones del útero, en las cuales ha empleado el ácido carbónico del siguiente modo: Se ponen en una botella de vidrio de las comunes 6 dracmas de ácido tartárico cristalizado, y 8 de bicarbonato de sosa con seis á siete onzas de agua, y se la tapa exactamente con un tapon atravesado por un tubo de metal, al que se adapta otro mas largo de goma elástica. Este último sirve para conducir la fumigacion á la vagina. Con tan sencillo procedimiento ha curado el Sr. Simpson muchas neurálgias del útero y de la vagina, y diversos estados morbosos y dislocaciones de los órganos pelvianos con dolores y espasmos.

Es, en verdad, una idea ingeniosa sustituir la atmósfera oxigenada que rodea ciertas superficies inflamadas, con otra formada por un gas sedante como el ácido carbónico. La intervencion local de este agente podrá ser útil en muchas circunstancias en que no se le habia ensayado hasta ahora, y recomendamos á nuestros prácticos este género de investigaciones.

—Dos médicos prusianos, los señores Remak y Mideldorff, están haciendo actualmente en París ensayos sobre los usos médicos de la electricidad. El primero no



ha ofrecido novedad digna de ser mencionada; pues se reduce su método á aplicar corrientes continuas en vez de las intermitentes que prefiere el Sr. Duchenne de Boulogne, y valerse de la pila de Bunsen (15 á 30 pares) en lugar de los aparatos magneto-eléctricos ó de inducción, que muchos suponen mas convenientes para la electrificación localizada.

En cuanto á los experimentos del Sr. Middeldorpf, ya escitan mas interés, porque representan un progreso en una de las partes mas importantes de la electrificación terapéutica. Refiérense á la acción comburent de la pila, que dicho profesor designa con el nombre de galvano-cáustica. Para producir la cauterización usa una pila compuesta de cuatro elementos (zinc y platino), que pueden usarse juntos ó separados, segun el grado de calor que se quiera producir. Los conductores de la pila penetran separadamente en un mango, dentro del cual ofrecen un mecanismo, que permite establecer la corriente cuando se aprieta un boton, y suspenderla cuando se le deja en libertad. Un hilo de platino que cierra el circuito reuniendo los dos conductores, es el que sirve para practicar la cauterización.

Con este aparato se cortan instantáneamente gruesas porciones carnosas, colocadas en el fondo de cavidades poco accesibles; se dividen los cartílagos, y hasta se logra separar en dos mitades una tabla de encina de mas de cuatro líneas de grueso.

Las principales ventajas de la galvano-cáustica sobre el cauterio actual son: 1.<sup>a</sup> no espantar á los enfermos con el aparato del fuego y la vista anticipada de los hierros enrojecidos; 2.<sup>a</sup> que la incandescencia no empieza hasta el momento necesario, permitiendo introducir el alambre tan profundamente como se necesite entre tejidos que convenga respetar, y colocarle cómodamente alrededor del punto donde deba practicarse la division; 3.<sup>a</sup> que puede durar la cauterización cuanto sea preciso, sin que disminuya la fuerza del cauterio, sostenida por la pila, como se verifica con el hierro enrojecido; 4.<sup>a</sup> que si durante la acción del fuego es preciso librar las partes inmediatas del calor irradiado ó conducido por los líquidos que fluyen del sitio donde se opera, puede dirigirse un chorro de agua fria á los puntos que convenga defender, sin amenguar por eso la acción del cauterio; 5.<sup>a</sup> que esta acción se suspende instantáneamente cuando se quiere; y 6.<sup>a</sup> que la luz producida por el alambre incandescente es tan viva, que ilumina las partes profundas, como por ejemplo el fondo de la vagina, y facilita así el procedimiento operatorio.

No hay duda que todas estas ventajas de la galvano-cáustica deben ser reales, y si no las compensa algun inconveniente que por ahora no es fácil prever, hacen muy preferible la electricidad al hierro candente para la mayor parte de los casos en que se emplea el cauterio actual; y permitirán probablemente estender la aplicación de este último á mayor número de circunstancias. Esperamos que los prácticos no echen en olvido este nuevo recurso, con el que pueden satisfacer importantes indicaciones.

—Creíase generalmente que la sangre de las cavidades izquierdas del corazón era mas caliente que la de las derechas: segun el Sr. Bernard este es un error, y lo acredita el siguiente experimento. Sujeto un animal boca arriba, se le hace una incision en la parte derecha é inferior del cuello; se aísla sucesivamente la vena yugular derecha y la carótida del mismo lado lo mas abajo que sea posible, sin penetrar en el pecho; se ligan los dos vasos y se pasa por debajo de ellos un hilo á prevención; se hace una pequeña incision en la arteria y en la vena, y se introducen dos termómetros, uno en el ventrículo izquierdo y otro en el derecho, atando las ligaduras de los vasos sobre los tubos de los instrumentos, para que no penetre el aire por la yugular, ni salga la sangre por la carótida. Con este procedimiento, repetido muchas veces en perros y corderos, se ha visto que la sangre del ventrículo derecho está constantemente mas caliente que la del izquierdo, sin que este exceso de temperatura haya pasado jamás de dos décimos de grado. Durante la digestion, la diferencia suele descender á un décimo de grado; pero el calor de la sangre se aumenta un grado en ambos sistemas. La mayor temperatura de la sangre en el ventrículo derecho es debida á la que conduce la cava inferior, porque la contenida en la cava superior, asegura el Sr. Bernard que está mas fria.

Síguese de lo espuesto, que lejos de ser los pulmones un foco de calor, sufre la sangre en la hematosis una verdadera refrigeración. Esto es todo lo contrario de lo que se habia supuesto quizá por consideraciones puramente teóricas.

Si se confirman las investigaciones del Sr. Bernard, podrán sufrir algun trastorno ciertas teorías quimiátricas; pero la verdadera fisiología, que no puede repugnar ninguna clase de hechos, porque todos hallan cabida bajo su elevado principio, se enriquecerá con datos mas exactos, y tendrá esa ley mas que añadir á las muchas que distinguen la actividad especial que se llama vida. Quédense los apuros físico-fisiológicos para los que necesitan un origen físico para todo calor desarrollado en el organismo, y para los que dan á este calor la importancia de una verdadera causa de los fenómenos vitales propiamente dichos.

—Un médico extranjero, el Sr. Denucé de Burdeos, ha publicado una memoria sobre los cuerpos extraños introducidos en la vejiga, en la que ha reunido, entre propias y extrañas, 391 observaciones de este género. Es curiosa la clasificación de los cuerpos introducidos, hallándose entre ellos 78 pedazos de sonda, 82 agujas, 1 punzon, 3 silbatos de marfil, 15 balas de plomo, 3 llavecitas, 1 clavo de herradura, 10 chinitas, 6 cortaplumas, 1 tapon de corcho, cañas, tablas, semillas de plantas, pesarios, pedazos de tendones, trenzas de cabello, pildoras medicamentosas, con otros muchos y muy diversos objetos. La in-

mensa mayoría de ellos habian penetrado por la uretra, y en 256 casos no tenia su presencia en la vejiga explicación alguna legítima, debiéndose solo á vicios y maniobras vergonzosas, que los pacientes han tratado casi siempre de disfrazar suponiendo la intervencion de causas inadmisibles. De estos últimos casos los 119 han recaído en hombres, y 96 en mugeres; en 41 no se indica el sexo.

Es de notar en las historias que se refieren á mugeres, que la uretra habia adquirido casi siempre un diámetro extraordinario, permitiendo la introducción del dedo índice, y por consiguiente la extracción del cuerpo extraño á beneficio de unas tenazas, siempre que se acudia á tiempo. De todos modos, semejantes accidentes ponen á prueba la sagacidad del cirujano, porque apenas pueden darse reglas generales para acudir al oportuno remedio.

La memoria del Sr. Denucé, cuando no reportara otras ventajas, serviría á lo menos para hacer ver la miseria y la extravagancia de esta pobre raza humana, que tanto se engrie con una razon, tan mal empleada en muchas ocasiones.

Nieto.

## PRENSA MEDICA.

### TERAPÉUTICA.

#### Eliminación de los medicamentos y en particular de los alcalóides de la quinina.

De una memoria que sobre este asunto ha leído en la Academia de medicina de París el Sr. BRIQUET, médico del hospital de la Charité, tomamos las siguientes conclusiones:

1.<sup>a</sup> La eliminación no se verifica con igual prontitud en todas las sustancias; las que son mas incompatibles con nuestra economía, tales como las sales metálicas, salen muy pronto; aquellas, por el contrario, que mas se aproximan á nuestra organización, tales como los alcalóides orgánicos, y en particular los de la quina, se toleran mejor y se eliminan mas tarde.

2.<sup>a</sup> Habiendo sido eliminada la quinina en cantidad apreciable al cabo de media hora, como se necesita cierto tiempo para que desde el estómago pase á la sangre y desde allí se distribuya en los diversos órganos, y despues sea separada de la sangre por las venas, hay que suponer que la absorción de la quinina se verifica tan pronto como esta sustancia se pone en contacto con la mucosa del estómago.

Este resultado se halla perfectamente de acuerdo con el que habian dado ya la observación y la experimentación. Así es, que las personas que toman un gramo (18 granos) de sulfato de quinina, experimentan cinco minutos despues de la ingestión de la sal, los accidentes cerebrales propios de la quinina; así tambien los animales, en cuyo estómago se inyecta sulfato de quinina, experimentan los mismos accidentes tan pronto como se ha terminado la inyección.

La presencia de la quinina en las orinas resuelve perfectamente una cuestion hasta el día por decidir; prueba que esas perturbaciones cerebrales no son un efecto de comunicación nerviosa desde el estómago al encéfalo, sino que dependen directamente de la presencia de la quinina en el encéfalo mismo.

Reflexionando sobre una eliminación tan rápida, no es posible admitir que el medicamento haya formado, durante su paso por los órganos, en cierto modo cuerpo comun con sus tegidos, y se haya puesto en contacto prolongado con las moléculas orgánicas. El movimiento nutritivo de composición y de descomposición no se ejerce con bastante prontitud para prestarse á semejante rapidez. La sustancia medicinal mezclada con la sangre es, pues, conducida á los órganos, cuyos vasos capilares atraviesa, y allí se halla en un contacto momentáneo con su tegido.

3.<sup>a</sup> Es evidente que el poder de la absorción es grande, puesto que al cabo de media hora la eliminación se verifica con una fuerza igual á las dos terceras partes de la que se observa cuando haya llegado á su máximo.

Desde luego se conoce toda la importancia de estos resultados: si tomamos la quina, por ejemplo, sabido es que en las fiebres remitentes graves, en las intermitentes perniciosas y en las afecciones convulsivas no hay que contar sino con un espacio de tiempo muy limitado para que obre el medicamento. Pues bien, es muy consolador el saber que elevando las dosis de los alcalóides de la quina, se podrá hacer pasar en dos horas una cantidad de sustancia medicinal suficiente para obtener todos los efectos posibles.

4.<sup>a</sup> Supuesto que la eliminación es mas rápida cuando el medicamento se dá hasta cierto punto en masas ó porciones, que cuando se administra en dosis fraccionadas, es evidente que cuando haya tiempo y se quiera prolongar la acción del medicamento, será preciso administrarle á dosis cortas.

La quina es, pues, bajo este aspecto, un medicamento precioso: si se necesita un efecto pronto, hay que elevar las dosis; si por el contrario, se desea un efecto persistente, basta fraccionarlas. Estas reflexiones, provocadas por la manera como se comportan los alcalóides de la quina, pueden, en mi concepto, aplicarse á las sustancias análogas, y proporcionan un medio de saber cómo ejercen su acción las sustancias medicinales que no producen efectos directos bastante apreciables para ser, como los alcalóides de la quina, estudiados separadamente.

El Sr. BRIQUET refiere una serie de experimentos por medio de los cuales se ha convencido de la no eliminación por el sudor, de los alcalóides de la quina.

En seguida se pregunta si este alcalóide se elimina por la bilis ó las secreciones que se verifican en la superficie del tubo digestivo, y se inclina á resolver la cuestion negativamente.

La eliminación tiene lugar sobre todo por la secreción

urinaria. La cantidad eliminada es casi constante en todos los enfermos y aumenta ó disminuye en un orden que casi siempre es el mismo. Bastante alta el primer día, vá decreciendo con cierta regularidad.

#### De las preparaciones de canela en la metrorragia.

El Sr. CHOMIER, de acuerdo en esto con autores antiguos, reconoce en la canela una especie de especificidad contra ciertas hemorragias uterinas.

1.<sup>o</sup> *Menorragias.*—A la cabeza de estas metrorragias coloca la que no es mas que una exageración del flujo menstrual, y que por esta razon se llama *menorragia*. Este accidente, por lo regular relacionado con el estado clorótico, del cual es una espresion mas rara que el estado contrario, la amenorrea, reclama el empleo del hierro en el intervalo de las épocas; pero á veces no basta el hierro, y los hemostáticos son mal soportados por el estómago. En tales circunstancias es en las que SCHMIDT, MAHN y FRANK, y mas tarde GENDIN han preconizado la canela. El Sr. TEISSIER, de Lyon, ha obtenido grandes resultados de este método. Este profesor ha empezado por someter á las cloróticas afectadas de *menorragia* al uso esclusivo de la canela durante algunos dias antes de aparecer las reglas, y por este sencillo medio consiguió constantemente hacer disminuir la abundancia y la duración de los menstruos.

Como la canela no ejerce sino una acción fugaz y pasagera, el Sr. TEISSIER ha asociado despues la canela en polvo á las limaduras de hierro, cuya preparación es todavía mejor que la precedente. El Sr. CHOMIER cita en apoyo de esto una primera observación de hipertrófia del corazón y de *menorragia*, consecutivas á la clorosis, y en la que las limaduras de hierro, muy mal soportadas, se hicieron soportables cuando se las asoció con la canela. En otro caso en que los baños de asiento frios y el lactato de hierro eran mejor soportados, pero insuficientes, se obtuvo un resultado completo con la canela en polvo asociada á las limaduras de hierro.

2.<sup>o</sup> *Metrorragias cancerosas.*—Una especie de hemorragia grave, por otro estilo, es la que se refiere al cáncer del útero, afección que no hay que empeñarse en curar, pero cuyos dolores y pérdidas es preciso paliar al menos. El ópio corresponde á la primera de estas indicaciones; contra la segunda las armas con que contamos no son tan buenas. Los numerosos experimentos practicados por TEISSIER le han enseñado que la ergotina y la tintura de canela son los hemostáticos mas poderosos en tales circunstancias. La ergotina obra, por decirlo así, maravillosamente; pero tiene el grave inconveniente de exasperar los dolores. La tintura de canela goza de una eficacia igual sin presentar el mismo inconveniente. Dada en pocion á la dosis de 2, 3 y 4 gramos (media dracma, 54 granos y una dracina) contiene á veces en muy poco tiempo una metrorragia, aunque sea bastante abundante. En todos los casos se consigue, con su uso prolongado, moderar de una manera muy notable las pérdidas sanguíneas diarias que existen en casi todas las mugeres en el segundo período de la afección cancerosa del cuello: á veces hasta se logra suspender todo flujo de sangre durante un tiempo mas ó menos largo. La tintura de canela ejerce ademas sobre toda la economía una feliz influencia que vuelve la esperanza á las enfermas y hace ganar tiempo.

3.<sup>o</sup> *Metrorragias puerperales.*—Hay que comprender entre estas no solo las hemorragias uterinas que tienen lugar al término natural del embarazo, sino tambien las que vienen bruscamente á interrumpirle y determinan el aborto. Por lo que hace á estas últimas, si la muger presenta los signos característicos del estado clorótico, que el Sr. CAZEAUX considera como mucho mas comun en París que el estado contrario, se hallan indicados los ferruginosos asociados á la canela.

Cuando las mugeres han sufrido en sus partos anteriores pérdidas de sangre inmediatamente despues de la salida del feto, hay la costumbre de prescribir el cornezuelo de centeno en el último tiempo del parto. Esta práctica cuenta en su apoyo grandes autoridades; sin embargo, no deja de ofrecer inconvenientes, sobre todo por lo que concierne al feto.

El Sr. TEISSIER confia mucho mas en el uso de la tintura de canela; así es que á una muger que habia sufrido flujos de esta especie en cuatro partos, la aconsejó en el quinto el uso del medicamento desde el principio del parto. Siguióse este consejo, y se la administró á cucharadas una pocion que contenia 4 gramos (1 dracma) de tintura de canela. A las seis horas se verificó el parto, y al cuarto de hora el alumbramiento, no presentándose hemorragia ni ocurriendo novedad alguna.

#### Empico de la electricidad localizada para restablecer la secreción de la leche.

Una muger de 26 años, madre de tres hijos, hacia once meses y medio que lactaba al tercero de aquellos cuando fué acometida de una neumonia doble. A pesar del cuidado que se tuvo de practicar varias veces al día la succión de los pechos, y aun cuando la madre tomaba bastante alimento y hacia ejercicio, la leche fué disminuyendo gradualmente y cuando el niño, convaleciente ya, tuvo necesidad de alimento, encontró los pechos casi agotados. Reusando el biberon y casi toda clase de alimentos que se le daban, iba enflaqueciendo visiblemente, por faltarle el alimento que mas se acomodaba á su gusto y á sus necesidades. Persistiendo semejante estado, el Sr. AUBER se propuso ensayar la faradización de los pechos, para ver si este medio despertaba la secreción que desde hacia cuatro dias habia desaparecido completamente. Al efecto empleó los excitadores húmedos, colocados á cada lado de la mama alternativamente, y poco á poco fué aumentando la fuerza de la corriente en términos de producir fuertes vibraciones, evitando, sin embargo, el hacer contraer los pectorales y causar dolor. Al cabo de cuatro sesiones, como de veinte minutos cada una, el restableci-



miento de la secreción láctea se había efectuado de una manera completa. Comenzada de nuevo la lactancia, continuó con la misma facilidad, sin nueva excitación eléctrica, y el niño, perfectamente restablecido, fué destetado en la época ordinaria.

—Este es uno de los casos en que mejor concebimos la poderosa acción de la electricidad, pues se trata de una secreción que, en virtud de la falta de su estímulo natural, cual es la succión verificada por el niño, había ido agotándose como suele suceder ordinariamente. Aconsejamos pues á nuestros lectores, que si se les presentase un caso igual y contasen con los medios necesarios (cosa no siempre fácil), imitasen la conducta del Sr. AUBER.

#### Modo de administración del bromo en las afecciones pseudo-membranosas.

Hé aquí la dosis y el modo de administración del bromo, indicados por el Sr. OZANAM en un escrito sobre la especificidad de dicha sustancia contra las afecciones pseudo-membranosas:

Poción gomosa. . . . . 150,00.  
Bromo. . . . . 0,05—0,50.

Para tomar durante el día. Consérvese el frasco en la oscuridad.

El bromuro de potasio se administra de la misma manera y á las mismas dosis.

#### CIRUGIA.

##### Operación practicada en la suposición de que existía un tumor en el ovario.

Esta historia, debida al Sr. SMITH, es un triste ejemplo de los errores que pueden cometerse á despecho de la prudencia y de la habilidad mas consumadas. También encierra una seria advertencia, á saber, la de no aventurar una operación, cuya indicación no se halle fundada en otros elementos que en un diagnóstico que puede ponerse en duda.

Una muger de 23 años, cuya juventud había sido en extremo borrascosa (en pocas horas había tenido relaciones íntimas con trece hombres), madre de cuatro hijos y afectada de sífilis, tenía desde hacia mas de ocho meses en el lado izquierdo del abdomen un tumor del volumen de una cabeza de adulto. Era movable y se dislocaba un poco segun el lado hacia donde se inclinaba la enferma. La percusión daba un sonido á macizo.

Si se exceptúan las hemorroides y una disuria que exigió repetidas veces el cateterismo, esta muger no experimentaba incomodidad alguna resultante de su tumor. Hallábase bien bajo todos aspectos; pero deseaba vivamente que la operasen, porque la habían dicho que su tumor era de la misma naturaleza que una afección á consecuencia de la cual había sucumbido una de sus hermanas.

Habiendo cuatro médicos del hospital de Filadelfia declarado que se trataba de un tumor del ovario, y formulado su opinión de que debía operarse, el Sr. SMITH practicó una incisión de 22 centímetros en las paredes abdominales, y se dirigió en busca de la masa moribunda; pero no encontró al principio mas que el epiploon grasiento y como de centímetro y medio de espesor. En aquel momento un movimiento de la enferma hizo salir una masa como de cinco metros de intestinos (sic), adheridos entre sí por lazos que anunciaban la existencia de una peritonitis antigua; y se reconoció que el tumor no se hallaba constituido sino por dicha masa, pues habiendo roto las adherencias, toda apariencia de tumor desapareció. Hizose la sutura de la herida despues de haber introducido los intestinos en el addómen.

Afortunadamente la enferma se curó sin accidente alguno.

#### De la curación paliativa de las fistulas vésico-vaginales.

El Sr. REYBARD, hábil cirujano de Lyon, propone dos medios para paliar los numerosos inconvenientes de las fistulas vésico-vaginales, cuya curación radical es tan difícil. El primero de estos aparatos es un orinal compuesto de una esponja, de una vejiga de tripa de buey ó de caoutchouc vulcanizado, de un tubo, de una segunda vejiga y de un segundo tubo armado de una llave. La esponja se coloca en la vagina, rodeada por todas partes por la vejiga superior, escepto por delante, al nivel de la fistula. La orina que pasa por esta se infiltra en la esponja, de allí pasa á la parte inferior de la vejiga vaginal y al tubo que la hace comunicar con la segunda vejiga, en la cual se acumula la orina. Esta última se desocupa cuando se quiere abriendo la llave.

El segundo proceder ideado por el Sr. REYBARD es mas complicado y de mas difícil aplicación. Es un obturador compuesto de dos placas metálicas guarnecidas de esponja y cubiertas de película de tripa de buey, las cuales están atadas con hilos encerados muy sólidos. De estas placas ó láminas, la primera debe aplicarse sobre el orificio fistuloso en la vejiga y la otra en la vagina. Aproximándolas por medio de los hilos que se fijan sobre un rodillo ó por otro medio cualquiera, se cierra la fistula y se impide el paso á la orina.—Este último aparato, muy difícil de aplicar, está sujeto á numerosos inconvenientes; en cuanto al otro no se halla tampoco exento de objeciones, pero como su uso no es peligroso puede intentarse su aplicación.

#### QUÍMICA.

##### Propiedad particular del bismuto.

Como prueba del aumento de volumen que el bismuto experimenta por el enfriamiento, se suele citar el hecho de que fundido, echado en una plancha de metal fria, deja escapar durante el enfriamiento, á través de sus intersticios, una gran cantidad de gotitas metálicas. El hecho existe sin contradicción, pero no se produce con el bismuto puro; no tiene lugar sino cuando el bismuto em-

pleado contiene ciertas impurezas. Además el bismuto que fluye así al través de los poros del metal impuro, es de una gran pureza, aun cuando el metal empleado contuviese fuertes proporciones de sustancias extrañas, tales como el azufre, el arsénico, el hierro, el níquel, el cobre y la plata.

Un metal purificado de esta manera ha dado hasta el 50 por 100 de bismuto puro, no conteniendo mas que 0,50 por 100 de sustancias extrañas.

Cuando el bismuto contiene plata, esta última es arrastrada con él, al paso que el plomo y el cobre se separan.

Esta resudación del bismuto puro al través de los poros del metal que se contrae, es debida probablemente á una diferencia en los puntos de fusión. Solidificándose la liga de bismuto mas pronto que el metal puro, se concibe que este último pueda, gracias á su fluidez, ser espelido al través de los poros en el momento de la dilatación, lo que no pueden verificar las demas materias, ya solidificadas cuando este fenómeno tiene lugar.

El Sr. SCHNEIDER cree que esta propiedad puede servir para purificar el bismuto del comercio.

#### PARTE OFICIAL.

#### SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

##### Secretaría general.

Sócos admitidos en 27 del presente mes, que deben hacer el pago de la 8.ª parte de cuota de entrada segun el valor de las acciones porque respectivamente se han interesado en las Comisiones provinciales á que los mismos pertenecen, dentro del término improrogable de dos meses contados desde la publicación de este anuncio; cancelándose las patentes que no se recojan en el término espresado.

##### De la Comision de Valladolid.

N.º 5564.—D. Domingo Llorente y Balanzategui, farmacéutico en Valladolid.

5565.—D. Anastasio Perillan y Garcia, médico en Valladolid.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en la secretaría general de mi cargo. Madrid 29 de octubre de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

En junta celebrada por la Comision central el dia 27 del presente mes, ha sido rehabilitado en sus derechos D. Rosendo Ramal y Cruz, farmacéutico en Siles, provincia de Jaen. Madrid 29 de octubre de 1856.—Luis Colodron secretario general.

Lista de los sócos que han variado de residencia, segun avisos recibidos en secretaría general, quedando hecha en el registro la anotación correspondiente.

D. Francisco Ramon, de Buitrago, provincia de Madrid, á el Molar, en la misma.

D. Rafael Velazquez y Escamilla, de Círuelos, de la de Toledo, á Val de Santo Domingo, en la misma.

D. Agustin Sanchez, de Aníñon á Barcelona.

D. José Maria Ungo, de Zaragoza á Utebo, en la misma.

D. Martin Juan, de Undues de Lerda, provincia de Zaragoza, á Galipienzo, de la de Navarra.

Madrid 29 de octubre de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

#### ANUNCIOS DE ADMISION.

D. José Messeguer y Fernandez, natural de Castellidasens, provincia de Lérida, de 35 años cumplidos, de estado casado, profesor de medicina, residente en el mismo pueblo y provincia.

—D. Diego Ignacio Parada, natural de Jerez, provincia de Cádiz, de 27 años, casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Madrid.

—D. Felipe Trullet y Atxer, natural de Barcelona y residente en Santillana de la Mar, de la misma provincia, soltero, de 35 años de edad, profesor de medicina y cirugía.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, segun el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los sócos dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 29 de octubre de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

#### AVISO.

Se recuerda á los sócos que, el dia 30 del presente mes de noviembre concluye el término ordinario de pago del 2.º plazo del dividendo correspondiente al actual semestre; advirtiéndose que, los que no hayan satisfecho el importe del primer plazo, pueden verificarlo al propio tiempo que el segundo, sin mas diligencia por su parte, que hacer el abono en las respectivas tesorerías provinciales, con arreglo á lo establecido en las disposiciones vigentes.

Madrid 1.º de noviembre de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

#### VARIEDADES.

##### Asistencia médica á las clases pobres.

Hay en el pueblo una clase, que sin ser pobre de solemnidad, no cuenta con los recursos suficientes para proporcionarse una asistencia médica completa. Compónenla los jornaleros, artesanos y otras personas, cuyos recursos son muy escasos y apenas les bastan para satisfacer sus primeras necesidades. Esta clase acostumbra en España valerse en todo género de enfermedades, de la clase quirúrgica ó bien de los médicos recién salidos de las aulas, dándoles ocasion de ejercitarse y adquirir reputa-

ción. En otros países suelen ser estos últimos los encargados exclusivamente de su asistencia.

Ahora bien, el espíritu moderno que propende á asociar todas las clases presentándoles de relieve las ventajas de la union, ha creado en muchos puntos y sobre todo en las ciudades fabriles de Francia, multitud de sociedades de socorros, que proporcionan á las clases menos acomodadas, entre otras cosas, la asistencia médica por un desembolso mínimo mensual, para lo que se valen de ajustes con profesores, que por darse á conocer ó por asegurar una retribucion insignificante, no reparan en aceptar las mas duras condiciones.

No hay para qué encarecer el daño que tal procedimiento debe acarrear á la dignidad y á los intereses de la profesión. Los auxilios médicos, que ó deben ser gratuitos ó no tienen en realidad precio con qué pagarse, desmerecen notablemente, ofreciéndose á competencia en cambio de mezquinas cantidades, que para muchos no podrán menos de representar su verdadero valor. A fin de remediar estos y otros inconvenientes, quisiera el autor de un artículo inserto en un periódico extranjero, que el servicio médico de tales sociedades estuviese sujeto á las reglas siguientes:

1.ª Incluir en una lista todos los profesores de la población que quisiesen desempeñarle, y dejar á los asociados la elección de aquel en quien tuvieren mas confianza.

2.ª Que en todas las sociedades formasen dos de dichos médicos parte de la junta ó comision encargada de la admision de sócos.

3.ª Que la retribucion por la asistencia médica sea proporcional á los recursos de las cajas sociales, aumentándose á medida que estos se hagan de mas consideracion.

En España, y en la corte misma, tenemos varias sociedades que ofrecen, como las del extranjero, el doble inconveniente de envilecer el ejercicio de la profesión y de monopolizar la asistencia de las clases poco acomodadas en manos de unos pocos facultativos. Menester es que este asunto ocupe seriamente á los médicos, si no por lo que es ahora, por la importancia que puede llegar á tener en lo sucesivo, y le recomendamos á la asamblea de la Alianza médica, para que discutiéndole maduramente vea de escogitar alguna solución satisfactoria.

#### Observaciones meteorológicas.

La Revista de los progresos de las ciencias, periódico de la Real Academia de ciencias, publica las observaciones meteorológicas hechas simultáneamente en todas las estaciones de España. Comprenden la altura media, máxima y mínima del barómetro en cada mes, calculada en pulgadas inglesas y en milímetros; las temperaturas media, máxima y mínima, y las medias de los rayos solares y de la yerba en grados de Fahrenheit, centígrados y de Reaumur; la dirección y máxima fuerza de los vientos, y la cantidad de agua recogida; datos todos sumamente curiosos, y que pueden ser muy útiles para la formación de la topografía médica de España, y la comparativa de sus diversas provincias.

Sin embargo, echamos de menos algunas otras circunstancias, cuya comprobación no dejará probablemente de hacerse y que sería oportuno publicar. ¿No se hacen también observaciones sobre la humedad y electricidad atmosféricas, y sobre las corrientes magnéticas? Concebimos que en la Gaceta no se incluyan estados mas estensos; pero en un periódico tan grave como la Revista de la Academia de ciencias, debieran constar todas aquellas noticias que pudiéran ser interesantes para las personas dedicadas á estudios formales, y entre ellas incluimos las que quedan indicadas. Parécenos que también sería oportuno, sino se ha hecho ya, dotar á las estaciones con medios para hacer observaciones ozonométricas, cuyo resultado debería igualmente publicarse.

Solo así pueden reportar estos útiles establecimientos todas las ventajas, que tienen derecho á exigir de ellos las diversas ciencias á que se aplica la meteorología.

#### Nuevo obturador.

Muchos de nuestros lectores tendrán noticia de la habilidad y destreza que distingue á los Sres. Criado y Soria en lo relativo á construcción de obturadores y demas aparatos metálicos para las afecciones de la boca, principalmente las que consisten en perforaciones y pérdidas de sustancia. A pesar de esto no habían podido estos artífices conseguir resolver el problema de remediar las perforaciones bajas del velo palatino, sobre todo las que se hallan complicadas con destrucción de la campanilla. Pues bien, tan difícil problema, y que en mas de una ocasion había mortificado á los referidos artistas, persuadiéndose por fin



de que era irresoluble, ha sido resuelto de la manera mas cumplida por un jóven que aun no cuenta 19 años de edad, y está dando repetidas pruebas de su genio artístico y de sus excelentes disposiciones para la mecánica. Este jóven es el hijo del Sr. Criado, el cual, en un caso de los arriba indicados, es decir, de perforacion estensa y baja del velo palatino con pérdida de la úvula, viendo que, como en todos los casos análogos, su señor padre y su tío se cruzaban de brazos confesándose impotentes para remediar tales estragos, con aquella energía y seguridad que caracteriza al genio que comprende toda la estension de sus fuerzas dijo: «yo lo hago.» Y en efecto la promesa se realizó con gran contentamiento y admiracion de los señores Criado y Soria, y no menos satisfaccion del enfermo de quien se trataba. Nosotros que hemos tenido ocasion de ver á este, podemos decir que el obturador llena perfectamente todas sus condiciones; y á fin de que pueda formarse una idea de él, siquiera sea aproximada, vamos á describirle ligeramente.

Compónese todo el aparato de dos piezas articuladas. La primera, que puede llamarse anterior, consiste en una lámina metálica y delgada, de figura oval, cóncavo-convexa y festoneada en toda la porcion que corresponde á la pared anterior y laterales de la bóveda palatina, á fin de que se acomode á los dientes y á los espacios interdentarios. La segunda pieza es mas pequeña é irregular, y se aproxima en figura y dimensiones á la de un cuarto de nuestra moneda con un ligero apéndice. Ambas piezas se articulan por medio de un hilo ó alambre delgado de plata, arrollado en espiral, y que constituye el resorte ó muelle elástico, á beneficio del cual la segunda pieza ó posterior-inferior se adapta á la perforacion tapándola, y sigue los movimientos del velo palatino en el acto de la respiracion, haciendo á la par los oficios de la úvula.

Aplicado el aparato (cosa muy sencilla y que el enfermo ejecuta con suma facilidad), el sujeto á quien nos referimos habla perfectamente y deglute sólidos y líquidos sin dificultad, al paso que sin él ganguea en tales términos que apenas se le entiende. Baste decir, que con el obturador puesto pronuncia los motes de las mulas con la misma fuerza, entonacion y casi claridad, que pudiera hacerlo cuando, antes de enfermar, iba en el pescante de la diligencia como mayoral que ha sido.

## GACETA DE EPIDEMIAS.

Afortunadamente va perdiendo su interés esta seccion de nuestro periódico. En Madrid puede darse por terminada la influencia colérica que con poca intensidad ha reinado el último verano. En su totalidad ha durado unos cuatro meses desde mediados de junio hasta principios de octubre, habiendo hecho, segun los datos que tenemos á la vista, en julio 193 víctimas, en agosto 236, en setiembre 73 y en octubre 5; total 529. Es visto, pues, que ha guardado cierta relacion con el aumento de temperatura, habiendo llegado á su máximo á principios de agosto para descender despues rápidamente: la mayor mortandad ha recaído en el sexo femenino, que está con el masculino próximamente en la proporcion de 6 á 5. También se ha notado que las clases pobres han sido mas castigadas, y que las defunciones han ocurrido proporcionalmente en mayor número en los hospitales. En cuanto al número de invadidos no se puede calcular con exactitud, porque la mayor parte de los profesores han dejado de dar parte de los sujetos que han asistido, sobre todo si el caso no era muy grave.

También ha cedido considerablemente la epidemia de tercianas que se presentó al descender el cólera, y han empezado á presentarse mas á menudo casos de viruelas, algunas de ellas confluentes y mortales.

Se ha hablado estos dias de invasiones coléricas en diversos puntos de España; pero no ofrecen carácter alarmante, ni pueden considerarse como principio de una nueva epidemia.

En Lisboa declina también el cólera, en términos de haberse presentado solo 19 casos en los primeros quince dias de este mes. Los demas puntos de aquel reino parece que se hallan igualmente próximos á verse libres de la influencia epidémica. Sin embargo, en Madera continuaba reinando el mal con bastante intension, habiendo fallecido el doctor Rossi que desde Portugal acudiera en auxilio de los enfermos. De estos habian sucumbido 840 en la fecha de las últimas noticias. Es de notar que esta es la primera vez que se ha presentado el cólera en Madera. En el mismo Portugal se hallan invadidos también Junqueira y otros pueblos, de unas calenturas tifoideas muy graves, y se han presentado algunos casos de fiebre amarilla en el distrito de Santa Catalina.

En los demás puntos del extranjero no tenemos noticia que reinen epidemias dignas, por su importancia, de ponerse en conocimiento de nuestros lectores.

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—La última semana del precedente mes ha hecho un temporal revuelto. La temperatura así estuvo á 3°+0 como á 16° del termómetro de Beaumur. El barómetro á 26 pulgadas y de 3 á 6 líneas, y en

la variable: la atmósfera despejada, con nubes unas veces, y con ráfagas y celages otras. Los vientos mas constantes soplaron del N. E. y del N. O., y algunas veces del S. O.

Las enfermedades, efecto de la larga y gran sequía que estamos sufriendo ya hace meses, siguen presentándose las mismas que en lo restante del mes. Así que se sostienen las calenturas gástricas y catarrales, las inflamatorias, las intermitentes y las flegmasías de las membranas serosas y mucosas. También se han desarrollado en estos dias bastantes casos de pulmonías, pleuresias, dolores reumáticos, anginas y varias especies de neurosis del tubo digestivo, particularmente del estómago.

La mortandad por lo general ha recaído en sujetos que padecian dolencias crónicas del pecho y del vientre.

**Oposiciones.**—En breve empezarán las convocatorias para la provision de plazas vacantes en el Cuerpo de Sanidad militar. El tribunal nombrado se compone del señor inspector D. Nicolás de Tapia, presidente; D. Manuel Sarraís, vicepresidente; D. Santiago Rodríguez y D. Antonio Sanjurjo, vocales; D. Pedro Maranges y D. Matías Nieto, suplentes.

**Hospitalidades.**—Han empezado á disminuir las del hospital general de esta corte, mas no así las del militar. Las del primero de estos establecimientos han bajado en pocos dias desde mas de 1,800 á cerca de 1600.

**Descuido notable.**—Nos escriben de Alava, quejándose de que en aquella provincia no se hayan entregado todavía los 1,000 reales ofrecidos á las familias de los médicos que murieron ejerciendo su profesion durante el cólera, como dicen se ha hecho ya en las demas. Si esto es exacto, no deja de parecernos reparable tan larga demora, y esperamos que por quien corresponda se ponga el oportuno remedio.

**Rectificación.**—En otro número insertamos una advertencia, relativa á la plaza de médico de Poza, provincia de Burgos, indicando que habia sido despedido D. Francisco Aguirre que la obtenia. Se nos ruega manifestemos, que este señor es quien la ha renunciado con insistencia. Por lo demas, queda en pie cuanto digimos con este motivo.

**Cuestion de partidos.**—Nos dicen de Almadén del Azogue lo siguiente.—Hace mas de cinco años que sin nota de ningún género, sin haber la mas minima queja y con aprecio de su vecindario, desempeñan las dos plazas de médicos titulares de esta villa los Sres. D. Manuel Dominguez, médico puro, y D. Juan Francisco Gallego, médico-cirujano, y la de cirujía el profesor D. Justo Ramirez Aliseda, pagados del fondo municipal. Los tres son naturales de esta villa, están arraigados en ella y han pertenecido á la disuelta milicia nacional. Bien por esta causa, bien por otra que de ningún modo es ni puede ser la mejor asistencia al vecindario, es lo cierto que este ayuntamiento ha hecho figurar en el presupuesto de gastos municipales para el año venidero dos plazas de médico-cirujano, siempre que lo apruebe la Diputacion provincial. La deducción de este hecho es clara: despojar de sus derechos legitimamente adquiridos á los citados profesores, que agenos de semejante medida y confiados en el simple nombramiento del ayuntamiento que los puso en posesion, descansaban tranquilos ganando el sustento de sus familias. Si el hecho se consuma y si es que en algo se estima la buena armonia y mútua union, verdadero vínculo de las clases médicas en general, ¿habrá un solo profesor que con notable perjuicio de otros, pretenda el desempeño de tales plazas? En su dia se verá y la prensa médica lo notificará con mas pormenores.

**Advertencia.**—Nos han llamado la atencion hácia las circunstancias del partido de Ataques, cuya vacante está anunciada. Bueno será que se informen los que hayan pensado pretenderla.

**Otro colega.**—No sabemos con qué fundamento anuncia la *Union Médica de Aragon* que va á publicarse en Calatayud un periódico con el título de *La Montera de Hipócrates*. Poca muestra es esta para colegir algo acerca del tal cofrade; pero nos basta para desear que, caso de ser cierta su próxima aparicion, salga al mundo con mejor garbo que el que parece prometer su nombre de pila.

**Libertad profesional.**—Mé aquí un caso ocurrido en Inglaterra. Habiéndose negado en Sheffield cuatro médicos, que fueron llamados sucesivamente, á asistir á un enfermo atacado de apoplejía, murió este sin socorro. El jurado, á quien se sometió este asunto, pronunció un veredicto de *muerte natural*, pero exigiendo, segun el derecho que dá la ley inglesa, una fianza á dichos médicos como garantía de su conducta futura. El *Medical Times*, aunque deplorando este incidente, defende la causa de la libertad profesional. En efecto, por censurable que sea moralmente considerada la negativa de un médico en ciertos casos, no parece que debe mirarse como delito ó falta legal, sino como un uso, si se quiere censurable, de su libre albedrío. La sociedad podria imaginar medios para no tener que convertir en la clase médica la caridad, deber de conciencia para todas las clases, en deber público sometido á las leyes.

**Trage escolar.**—El gobierno portugués ha dispuesto que los catedráticos de la escuela médico-quirúrgica de Lisboa usen en los actos académicos unos trages muy semejantes á los de los abogados, y por consiguiente á los que usan los profesores de nuestras universidades, y en los demas actos oficiales un uniforme parecido al de los individuos destinados á la instruccion superior en Paris.

**Estudiantes de medicina en la escuela de Lisboa.**—Segun el discurso inaugural de apertura que tenemos á la vista, han asistido á las cátedras de esta escuela en el año escolar próximo pasado 52 alumnos, que han ocasionado el gasto de 9,402,440 reis, ó sea cada uno mas de 300,000 reis. Con razon se observa en el citado discurso que en ningún otro establecimiento público sale tan cara la instruccion. Sin embargo, no debe ser mucho mas económica la que se da en algunas de nuestras escuelas de segunda clase.

**Enseñanza de la medicina en Egipto.**—El 10 de setiembre último celebró su sesion de apertura la escuela de medicina del Cáiro, reorganizada por un decreto reciente del virey de Egipto. Verificóse esta solemnidad en el antiguo hospital de Cacerleni, bajo la presidencia de Ethem Pachá, gobernador del Cáiro y ministro de Instruccion pública, á quien rodeaban los gefes de la religion (ulémas). Obtuvo principalmente los honores de la sesion el médico francés Clot-Bey, fundador y reorganizador de este establecimiento.

**Estadística.**—En el informe de la comision encargada del censo de Irlanda se establece que desde 1841 á 51 la disenteria ha sido allí la principal forma epidémica y la que mas víctimas ha ocasionado, habiendo hecho sucumbir á 75,252 personas, al paso que en el periodo de 1851 á 1841 la disenteria y la diarrea reunidas solo habian dado 10,744 muertos. En estos últimos 10 años solo se habian elevado los fallecimientos de resultados de calenturas, á 112,072; pero en 1841 á 51 la cifra de los muertos atribuida á la misma causa llegó á 222,029.

## VACANTES.

Lo ESTAN. Las dos plazas de *médico-cirujano* de nueva creacion en la villa de Torrox, provincia de Málaga; la dotacion de cada una 25 rs. diarios satisfechos por la depositaria de fondos municipales y por trimestres vencidos. Las solicitudes hasta el 1.º de diciembre.

—La de *médico* de Moron, provincia de Soria; con 9 anejos y 4 granjas, todo á corta distancia de dicha villa; su dotacion 450 fanegas de trigo de buen recibo, cobradas por el profesor en las eras. Las solicitudes se dirigirán á el secretario de ayuntamiento hasta el 20 de noviembre.

—La de *cirujano* de Renedo, provincia de Valladolid; su dotacion 6,200 rs. por la asistencia de todos los vecinos, cobrados por el agraciado y 8 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de *cirujano* de Fuente el Sol, provincia de Valladolid; su dotacion 60 rs. anuales por cada vecino (cuyo número no se espresa) cobrados por el profesor en agosto, y 10 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *cirujano* de Rivera Alta, provincia de Alava, con siete pueblos inmediatos; su dotacion 80 fanegas de trigo y 800 rs. anuales. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

## ANUNCIOS.

### REFUTACION DEL CONTAGIO EPIDEMICO

DEL

### COLERA MORBO,

con importantes consideraciones prácticas y administrativas acerca de esta enfermedad,

POR D. JOSÉ MARTINEZ Y GONZALEZ,

médico titular de la Villa de Hellín, condecorado por S. M. con la cruz de epidemias; caballero de la Real y distinguida orden de Carlos III.

Al combatir la opinion del contagio epidémico del cólera morbo, ahora que tan funesta idea parece tomar creces en la Peninsula, tengan entendido cuantos pretendan dar torcidas interpretaciones á mi conducta, que yo combato sin mas objeto que el de mis propias convicciones formadas en los campos de batalla despues de las tristes y fatidicas jornadas de los años 54 y 55; combato como el filósofo por el amor á la verdad, como el hombre honrado fiel al sentimiento de su conciencia.

Todos los que han pronunciado su fallo, con una ligereza poco envidiable por cierto, en favor del contagio colérico, por mas que nos duela decirlo, han pagado sin advertirlo tal vez, un tributo á la olvidada doctrina de los yatro-químicos de los siglos pasados. ¿Qué son en último resumen los gérmenes, las efervescencias, las incubaciones y propagaciones de las epidemias, por medio de estos soñados gérmenes y fermentos, sino puros resabios de yatro-química? Consultad sino las páginas del humorismo de los siglos XVI y XVII, y en particular las obras médicas de Silvio, de Willis, de Takenio.

Al hacerme cargo de los miserables y raquíticos razonamientos alegados hasta hoy por el bando contagionista, no he podido por menos de convencerme de que ningún método filosófico, ni práctico, ha presidido á la concepcion de esta idea, si se exceptúa la vulgar lógica del *post hoc, ergo propter hoc*.

Por eso, aunque he oido el eco de las campanas francesas de Moreau de Jones, me ha pasado el ruido rápidamente. Por eso, y por las razones que al principio he consignado, estoy decidido á publicar esta produccion, harto desconfiado de poder llenar cumplidamente tan importante y transcendental objeto, reservado sin género alguno de duda á otras inteligencias y mejores capacidades.

Si empero tuviese la dicha de contribuir con mis reflexiones á la resolucion acertada de tan importantísimo asunto, logrando desterrar de la idea de los hombres la existencia química de un ser tan maléfico como el contagio colérico, quedaban colmados todos mis deseos, y satisfecha toda mi ambicion.

Este libro, que constará próximamente de 8 á 10 pliegos de esmerada y correcta impresion, no entrará en prensa hasta que haya un número de suscritores suficiente al menos para cubrir los gastos.

Se admiten suscripciones en Hellín, provincia de Albacete, en casa del autor. Su precio franco de porte será 12 rs., cuya cantidad no se exigirá hasta que pueda hacerse la tirada.



### MEDIAS DE PUNTO DE GOMA VULCANIZADA

para la curacion de las varices de las piernas y otras enfermedades que se curan por el método de compresion; se necesitan las medidas siguientes para su fabricacion: la circunferencia de la pierna tomada con una cinta al punto de los números, y la largura desde el suelo hasta el número que se desea. En los pedidos se pondrá á cada cinta el número que corresponda. Si acaso saliesen grandes ó chicas se volverian á cambiar por otras. El precio varia desde 50 á 100 reales cada media. Estas medias se fabrican de algodón, de seda y de hilo, también se hacen de piel de perro curtida ó gamuzada en el Bazar quirúrgico de Madrid, Carrera de San Gerónimo, núm. 43.

**PRONTUARIO HOMEOPÁTICO, ó TABLA ALFABÉTICA DE LAS indicaciones clinicas mas importantes,** para que en casos dados ó sean aquellos que no dan lugar á consultar la materia médica, puedan los prácticos elegir con acierto el medicamento conveniente; arreglado y publicado conforme á la última edicion de Jhar (la de 1855) por la *Sociedad Hahnemanniana Matritense*. Este prontuario forma un folleto de 70 páginas á dos columnas. Se vende á 8 rs. en casa de los señores Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, núm. 11; botica de don Luis Lletget, Puerta del Sol, núm. 28; y casa del secretario de correspondencias de la sociedad, D. Anastasio Alvarez Gonzalez, calle de Pontejos, núm. 1, cuarto segundo. Los señores que en provincias deseen adquirirlo remitirán, en carta franca, 20 sellos de á cuatro cuartos.

MADRID.—1856.—IMPRENTA DE MANUEL ROJA S.

Pretil de los Consejos, 3, pral.